



O. Introducción

En trabajos anteriores, hemos expuesto los conceptos fundamentales que atañen a nuestra concepción general de la Psico(pato)logía. Entonces, indicábamos que en esta materia existen nociones o falsos conceptos penetrados de una orientación ideológica que los inutiliza en su operativización técnica. Hemos indicado también que un concepto no es nada, fuera de la matriz y del marco referencial que lo construye y que, en último término, le da validez. Por ello, lo que haremos en estas notas es plantear una serie de conceptos, vinculados entre sí por una línea teórica común, en toda su amplitud, la Dinámica. En la medida en que sea posible, utilizaremos un lenguaje relativamente simple para designar a estos conceptos, dentro de los cuales son desarrollados más extensamente en otros lugares de estos artículos.

1. Síntoma

Hemos indicado ya la teoría significativo comunicativa que subtiende al concepto de síntoma. En líneas generales, el síntoma es el efecto de la estructura del conflicto tal y como viene manifestada por la personalidad en sus contextos propios. En las teorizaciones actuales, el síntoma es estudiado tanto en su valor simbólico como en su naturaleza significante y significada.

Además, el síntoma tiene que ser considerado desde su dimensión latente, relativo, relacional y económico (latente precisamente por su valor significativo o, si se quiere, representativo; relativo porque siempre hace referencia la estructura de la que es un efecto producido; relacional porque tiene que ver con las matrices internas de la interacción, lo que otros autores pueden considerar como "estilo"; y económico por cuanto el síntoma instaura una dialéctica entre las fuerzas representativo activas de las estructuras objetivas del sujeto).

2.

Generalmente, se pretende establecer una distinción nitida entre síntomas neuróticos y síntomas psicóticos. Sólo teóricamente un síntoma puede ser calificado de neurótico o psicótico: es preferible hablar de síntomas de clase u orden neurótico o psicótico, hasta tanto somos capaces de dar cuenta de la estructura profunda de la personalidad del sujeto y de la naturaleza de sus conflictos.

Como ha dicho Bergeret, "hay que estudiar el síntoma en su funcionalidad, es decir, al mismo tiempo como una manifestación de superficie destinada a expresar la presencia de un conflicto, la expresión del retorno de una parte del individuo, por los atajos de las formaciones sustitutivas o de las realizaciones de compromiso... y, finalmente, de las formaciones reaccionales de contra-inversión pulsional". En resumen, toda la concepción estructural y significativo comunicativa con la que hemos pretendido establecer el análisis del síntoma.

3. Defensas

En Psico(pato)logía también se pretende un corte nítido entre defensas neuróticas (la inhibición, el desplazamiento, la condensación, la simbolización, ...) y psicóticas (la proyección, la negación de la realidad, el desdoblamiento o fragmentación del yo, la identificación proyectiva...). Sin embargo, en clínica es



relativamente frecuente encontrarnos con estructuras psicóticas que se defienden de la descompensación mediante defensas de tipo neurótico, como pueden ser los modos obsesivos, etc.. No es infrecuente tampoco encontrarnos con pacientes obsesivos que ya han desbordado propiamente el registro neurótico y que se encuentran en los límites de fragmentación de su yo. se trataría entonces de pacientes cuya estructura profunda responde al concepto psicótico más que al neurótico. Por otra parte, hay estructuras neuróticas que, ante el fracaso de la inhibición y ante el regreso de fantasmas psicóticos muy arcaicos, con un incremento de la tasa de ansiedad verdaderamente notable, tienen que recurrir a procesos y mecanismos propiamente psicóticos. Angustias de despersonalización, desrealizaciones coyunturales, desestructuraciones pasajeras... aparecen frecuentemente en pacientes sometidos a situaciones estresantes y críticas. Con todo ello, lo que queremos decir es que de nuevo se hace necesaria la apelación a una relativización del examen y análisis inmediato, hasta poder intervenir en las estructuras productoras y, de nuevo, en los conflictos productores de las descompensaciones.

4. Historia/Conflicto

Como expone T. Gil (1.982) no es posible un desarrollo psico(pato)lógico sin contar con la Historia en su doble dimensión: Historia como ecología sociocultural, como estructura sociofamiliar e Historia como biografía específica de un sujeto y de sus procesos interaccionales de constitución y de desarrollo. Una crisis es lo que es con referencia a esta doble raíz histórica, de manera que el conflicto alcanza así su verdadera dimensión estructural. Por otra parte, la referencia de toda conducta y de todo circuito comunicacional a un contexto específico, indican, con toda claridad, tanto las raíces como la caracterización específica de la crisis en cuestión. Seguimos insistiendo, en el carácter relativo de crisis y, por lo tanto, de síntomas y defensas.

5.

En ese sentido, hay que distinguir entre estructura de personalidad, superación de los conflictos básicos y naturaleza de las crisis. En Psicoanálisis, por ejemplo, se suele distinguir entre una personalidad que ha alcanzado su nivel superior de maduración y la emergencia de crisis que pueden poner de manifiesto descompensaciones puramente coyunturales. Esto supone que se sea capaz de distinguir entre personalidad constituida y personalidad en trance de constitución. En antiguas psicopatologías dinámicas, se aludiría a mecanismos de defensa que constituyen rasgos ya estructurados de la personalidad y que comportan modos de relación de objeto frente a mecanismos de defensa que pueden aparecer por referencia a la fase de constitución de la personalidad y, en consecuencia, por relación a las características del conflicto correspondiente a esa fase de desarrollo de la personalidad.

6.

Por lo tanto, tanto el diagnóstico como el pronóstico son funciones siempre de los dos factores arriba indicados: fase del desarrollo del sujeto, naturaleza de la interacción predominante y carácter de los rasgos esenciales del conflicto. Sólo esto permite conceder al síntoma y al estilo los rasgos estructurales que permiten concebir de manera dialéctica una Psico(pato)logía de carácter histórico. Igualmente, es posible así diferenciar



entre las dimensiones funcionales o estructurales de la perturbación conductual tal y como en un momento determinado aparecen en la vida del sujeto. Muchas depresiones postparto o postaborto, crisis confusionales de adolescentes, depresiones en sujetos abocados al paro... pueden, en muchos momentos, mostrar su valor reaccional y, por tanto, funcional, sin que necesariamente tengamos que recurrir a suponer estructuras psicóticas de base.

7. El concepto de Enfermedad

Desde nuestro planteamiento, el concepto de enfermedad pierde su valor individual y abstracto. En primer lugar, hay que analizar el valor funcional o estructural del síntoma; pero, en segundo lugar, lo que interesa es inmediatamente comprender que la propia estructura de la personalidad remite a redes y procesos interaccionales perfectamente concretizables. La enfermedad por supuesto que tiene que corresponder con una estructura, pero con la estructura de una personalidad que no es nada absoluto, sino algo que se inserta ecológicamente. Esta inserción, activa y pasiva, institucional, sociopolítica, económicolibidinal es lo que cuenta para alcanzar la comprensión de la enfermedad como una perturbación de y en las relaciones que un sujeto mantiene con el sistema de los otros actores sociales, de las situaciones y de los acontecimientos. De manera que un concepto tal de enfermedad o de salud se corresponde necesariamente con un planteamiento sistémico y dialéctico de la Psico(pato)logía.

8. El sistema de la Personalidad

La distinción entre fenómenos estructurales y fenómenos funcionales alude, por supuesto, al problema de la organización de la personalidad. Ciertamente que cuando se habla de sistema estructural de la personalidad nos estamos refiriendo a un sistema que tiene una ley de representación/acción y, por ello mismo, puede parecer que estemos aludiendo a la inevitabilidad de la crisis o descompensación neurótica o psicótica. En efecto, cuando se dice de la personalidad que se halla organizada con un estilo de interacción predominante, con mecanismos de defensa más o menos estabilizados, con formas de relación objetal que definen la relación significativo comunicativa, etc., se plantea que existe un nivel y cualidad de evolución libidinal y de organización yoica determinadas que representan una forma de ser y estar con la realidad. Para nosotros, lo esencial es comprender el sistema de la personalidad desde los procesos genético estructurales de la constitución de la subjetividad. En ese sentido, comprendemos como centrales la imbricación de los procesos de hominización/ humanización o de la psicogénesis/sociogénesis. Y, por supuesto, que comprendemos la estructura del sistema de la personalidad como una matriz reproductivo/productiva de la representación y de la acción. Pero se trata de un sistema abierto, "realizado" en la interacción misma de lo que constituye al sistema más global de la estructura social, de la estructura del sistema de necesidades y del intercambio económico político y afectivo libidinal.

9.

Los actuales planteamientos en teoría de los sistemas y el mismo desarrollo de la biología y aún de la física, garantizan esta comprensión no monádica tanto de la personalidad como de las conductas. Se quiere



decir que una personalidad tiene sobredeterminación en su estilo objetivo e interaccional por la estructura que se ha constituido en los procesos de vinculación/socialización que dan origen a esa misma personalidad. Sobredeterminadamente, tal personalidad tiende a realizarse como sistema de conductas que corresponden a sistemas de situaciones, relaciones, necesidades y afectos. Pero es la cualidad de "apertura" del propio sistema lo que garantiza la propia posibilidad de cambio dentro del mismo sistema. Un cambio que tiene que ser estructural, pero que, dialécticamente, tiene que realizarse en la dinámica misma de la personalidad.

10. Estructura / Personalidad

En J.L. de La Mata (1.979) se daban ya una serie de precisiones sobre el concepto de estructura y su aplicación al tema de la personalidad; ahora, nos limitamos aquí a establecer algunas de las más usuales definiciones de "estructura". Littre dice de ésta que es "un modo de disposición que pertenece a los cuerpos organizados y en virtud del cual se componen de partes elementales múltiples y diversas en su naturaleza". Larousse indica que la definición se comprende a partir "de la manera en que las partes de un todo se disponen entre sí"; de forma que "la estructura del organismo resulta de las múltiples correlaciones ontogénicas que se transforman para producir las correlaciones del adulto". En otras teorías, se concibe a la estructura como un conjunto indescomponible que se ofrece totalizadamente al individuo, en función de la percepción significativa que éste tiene de aquella.

En Psicopatología, el concepto de estructura, tanto en los estados mórbidos como en los estados normales, corresponde al conjunto de rasgos profundos y fundamentales de la personalidad, fijados en un ensamblaje estable y más o menos definitivo. Se trataría, más allá de cualquier consideración funcional, de las bases constantes sobre las que reposa el funcionamiento psíquico de un determinado sujeto en sus mecanismos intrasubjetivos e intersubjetivos fundamentales.

11.

Cuando procedemos a analizar la personalidad de un sujeto, pretendemos establecer la serie de los elementos de base y así nuestro examen se realiza sobre elementos como naturaleza de la angustia, nivel de regresión de la libido o del yo, modo relacional, naturaleza del conflicto, defensas principales, etc. etc.. Esto significa que lo que pretendemos es alcanzar el nivel estructural básico de la personalidad. Sin embargo, nuestro concepto de estructura difiere del que utilizan muchos otros autores prestigiosos en el terreno de las Ciencias Sociales e Históricas. Por ejemplo, se opone al concepto de Jackson (1.931) que se refiere a los procesos de disolución, reconstrucción y reorganización de los elementos de la estructura primitiva, a la que considera como una organización primaria de base biológica, sobre la que se constituye estructuras más complejas posteriores. Esta concepción entraña una variabilidad muy limitada de las construcciones posteriores, siendo, por supuesto, la estructura de base la que sirve de soporte fundamental e invariable. Cuando se produce la disolución, ésta opera sobre las construcciones edificadas sobre la estructura primitiva, de manera que ésta subsiste en sus rasgos más primitivos en el momento en que se produce la crisis de descompensación. Dentro de lo que ha sido el estructuralismo dominante, este concepto de estructura se aproxima más al concepto de sistema cerrado con repertorio de combinaciones, que al concepto de sistema abierto.



12.

Lévi-Strauss (1.961) establece el estudio de la estructura sobre la base del análisis de las diferencias. Tiene en cuenta la relación estructural, en función del rasgo de sobredeterminación que actualiza en los conjuntos y, para ello, concibe que los elementos de un conjunto organizado se agrupan entre si para constituir lo que ese conjunto tiene de único y comparable. En todo caso, la estructura estructuralista no es tanto un concepto empírico como un concepto teórico que tiene características de fundamento que es necesario establecer a priori por las operaciones del análisis. Este análisis se lleva a cabo sobre la base de establecer la totalidad de las organizaciones, sus modos de funcionamiento y las leyes que regulan los fenómenos y procesos de equilibrio y desequilibrio. Atienden también a los factores de jerarquización de los elementos y, en último término, estarían más interesados en dar cuenta del establecimiento y de las características de los aspectos sintácticos de los códigos que de la propia génesis de estos códigos e incluso de su propia operatividad.

13.

Como hemos demostrado en la publicación arriba indicada, a nosotros nos interesa mucho más los procesos de constitución de tales sistemas, su totalización y las leyes de su dinámica operativa o productiva. Distinguimos entre el concepto específicamente estructural y el sistémico: el primero corresponde al análisis dinámico o diacrónico del sistema, como núcleo que regula la legalidad del sistema tanto en sus aspectos organizativos como en sus propias dimensiones productivas. El segundo concepto se considera más desde una perspectiva sincrónica, desde donde observamos a la organización en sus rasgos de totalización sobredeterminada. Quiere decir que no aceptamos en absoluto una concepción de estratos del sistema: lo esencial de éste consiste en su articulación de los subsistemas de base a los que organiza como elementos de relación del sistema superior y más abarcante. Para nosotros, la estructura es exclusivamente el principio que enuncia las leyes de integración, articulación y operatividad del sistema en su funcionalidad. Por lo que este sistema necesariamente tiene que ser concebido desde la perspectiva de sistema abierto, es decir, capaz de integrar y de transformarse, por tanto, a recibir las informaciones del medio en el que se realiza.

14. Estructura Psicoanálisis

Ya hemos indicado en muchos lugares, la razón de nuestra referencia constante al Psicoanálisis. Ninguno de los conceptos que estamos hoy utilizando tiene sentido, si no es por relación al conjunto de investigaciones desarrolladas por distintas ciencias sociales e históricas en los últimos 50 años. Pero tampoco tienen sentido si no referimos las aportaciones que desde el ámbito del Psicoanálisis se han hecho. En 1.932, Freud da referencia de algunos de los conceptos que aquí estamos utilizando. Allí indica que si dejamos caer a tierra un bloque mineral de forma cristalizada, el bloque se quiebra y lo hace según líneas de fuerza específicas. En efecto, todo cuerpo cristalizado presenta una fórmula de organización que define a priori la ley de constitución del cuerpo en cuestión. Se trata de que esos cuerpos se organizan según un sistema relacional de líneas de clivaje. Estas líneas definen la fórmula de cristalización del cuerpo en cuestión, siendo exclusivas para este mismo cuerpo. Las líneas de clivaje en condiciones normales ópticas son invisibles; en todo caso, cuando el cuerpo está en equilibrio lo que ofrece es una forma geométrica más o menos constante, en lo que



podríamos considerar su forma exterior. Cuando el cuerpo se rompe, lo hace según la línea de clivage que han organizado su estructuración. Pues bien, estas líneas de clivage originales y arcaicas constituyen la estructura interna del cuerpo en cuestión.

15.

Para las situaciones de equilibrio, la organización interna de un individuo se encontraría realizada según el modelo estructural arriba indicado, siendo solo visible por sus efectos de superficie. Cuando se produce la descompensación o cuando se realiza el análisis, es cuando se ponen de manifiesto las líneas de clivage (y también de soldadura) que constituyen la estructura profunda del individuo.

16.

De esta manera, la enfermedad tendría que ser considerada desde el punto de vista de una estructura que se descompensa según un modo de organización ya inscrito. Es decir, una personalidad está estructurada según un modelo "neurótico" o "psicótico", pero sin que se pueda dar el pasaje indiferenciado de una estructura a otra: el yo, según el Psicoanálisis, se organiza en un sentido o en otro. La hipótesis ciertamente tiene rasgos mecanicistas bastante acentuados: en efecto, nunca la organización del yo presentaría una línea de indefinición entre estructura neurótica y estructura psicótica. Para la estructura psicótica, hay una negación de la realidad perturbadora, una libido que se retrotrae al narcisismo original, la imposición del proceso primario, una desinversión del objeto y el desarrollo de la proyección y de la identificación proyectiva como defensas principales. En la estructura neurótica, se da un conflicto entre el yo y las pulsiones, con inhibición y represión de éstas, sin que merme la adhesión al principio de realidad, con una actividad libidinal restringida, pero efectiva y con un desarrollo evidente de los procesos secundarios. Como se ve, una cierta inmutabilidad de los procesos psicogenéticos constitutivos de las estructuras de personalidad, imbricarían ese pesimismo terapéutico y teórico que se desprende de muchos de los testimonios del Psicoanálisis de la primera época.

17.

Freud conocía perfectamente las discusiones de la Psiquiatría de su tiempo en torno a la distinción entre neurosis y psicosis. Sin embargo, su punto de partida fue el análisis de los mecanismos que atestiguaban el funcionamiento psíquico de los pacientes en su actividad relacional. No le interesan las puras distinciones teóricas o, por decirlo metafóricamente, "anatómicas": se interesa mucho más profundamente por lo que podríamos llamar concepción "fisiológica" de los procesos tal y como se manifiestan en los distintos abatares de su vida cotidiana. Desde este punto de vista y a pesar de la ideología positivista explícita, Freud comprende la naturaleza simbólica de los síntomas, el proceso de compromiso entre las defensas y las pulsiones, la organización estructural del Ello, Yo y Superyo, la posibilidad de conflicto entre estas distintas instancias psíquicas, el aspecto parcial de las regresiones y de las fijaciones y la dimensión objetal de la libido. A estas relaciones objetales hemos dedicado un capítulo más amplio. Ahora sintéticamente podríamos considerar a grandes rasgos las posiciones teóricas por las que atraviesa el pensamiento de Freud:



A) PRIMERA POSICIÓN FREUDIANA.

Corresponde a las cartas a Fliess (1887 1902), a los estudios sobre la histeria (1895), a los artículos sobre la psiconeurosis de defensa (1894), las neurosis de angustia (1895) y a las Nuevas observaciones sobre la psiconeurosis de defensa (1896). En esta fase, opone la psiconeurosis al grupo de neurosis actuales, entre las que se incluye la neurosis de angustia y la neurastenia. Todavía no existe una selección clara de lo que pretende describir. De esa manera, el ámbito psiquiátrico de observación queda bastante indefinido, con formas etiológicas difíciles de clasificar en las categorías nosológicas de la época.

B) SEGUNDA POSICIÓN FREUDIANA.

Corresponde al período de vigencia de la primera teoría sobre el aparato psíquico. Las obras fundamentales de esta fase son: Análisis del caso Schreber (1911), Introducción al Narcisismo, (1914), Introducción al Psicoanálisis (1916 17) y El Hombre de los Lobos (1918). Se ordena, por una parte, las neurosis actuales (neurastenia y neurosis de angustia) y, por otro, las psiconeurosis, que se dividen, a su vez, en dos clases: la psiconeurosis de transferencia (histeria, neurosis obsesiva y fobia) y las psiconeurosis narcisistas, que corresponden a las psicosis clásicas. En estas últimas, Freud considera que la libido permanece anclada en un estadio autoerótico, pierde su movilidad y es incapaz de alcanzar el mundo de los objetos. En las neurosis, el énfasis se pone sobre la relación entre las inversiones libidinales y las inversiones de las pulsiones del yo, entre la libido objetal y la libido narcisista. En el artículo sobre el narcisismo, Freud considera que hay un puente en ese nivel, por medio de la hipocondría a la que de alguna manera se encuentra tentado a considerar "como una tercera neurosis actual". La libido narcisista está ligada a esas neurosis actuales, de la misma manera que la libido objetal lo está a las neurosis histéricas y obsesionales.

C) TERCERA POSICIÓN FREUDIANA.

Es la fase de elaboración de la 2º tópica y sus obras más importantes son: El Yo y el Ello (1923), Neurosis y Psicosis (1924), Pérdida de la realidad en las Neurosis y Psicosis (1924), La economía del Masoquismo (1924) y La Negación (1925). La Negación y oposición se sigue dando entre las neurosis actuales, por un lado, y por otro, entre tres categorías distintas: las antiguas psiconeurosis de transferencia que, ahora, se llaman neurosis a secas y otras dos categorías que son las psiconeurosis narcisistas (depresión y melancolía) y las psicosis, entre las que incluye la paranoia y la esquizofrenia.

El Yo ocupa ahora una posición intermedia entre el Ello y la realidad. En las neurosis, el yo obedece las exigencias de la realidad y del superyo, inhibiendo las pulsiones. En las psicosis, hay ruptura entre el yo y la realidad; el yo cae bajo la influencia del ello y construye, con el delirio, una realidad ajustada a los deseos del yo. En las neurosis de transferencia hay conflicto entre el yo y el ello; en las psicosis, el conflicto se sitúa entre el yo y el mundo exterior.

En este período, Freud al analizar las diferencias entre neurosis y psicosis, encuentra una tercera posibilidad para el yo: "deformarse", como la única posibilidad que le permitiría no tener que desgarrarse. Esta hipótesis de 1924 es bastante importante, aún cuando no tuviera continuidad en desarrollos posteriores. Fue inmediatamente sustituida por la noción de clivaje.

D) CUARTA POSICIÓN FREUDIANA.

Las obras importantes de este período son: Sobre algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925), el Fetichismo (1927). Los tipos libidinales (1931), El clivaje del yo en el proceso defensivo (1938) y Compendio de Psicoanálisis (1939). En esta fase, ya no le interesa resaltar diferencias entre las entidades nosológicas, sino profundizar en determinados elementos de los mecanismos



psicóticos y, más especialmente, desarrollar los conceptos de "spaltung" (clivage) y el de "verleugnung" (negación de un hecho que se impone en el mundo exterior). Algún apunte interesante de esta fase es la de contribuir a plantear los problemas de cómo estructuras neuróticas no enfermas pueden pasar a mostrarse como personalidades enfermas. Insiste también en desarrollar algunos rasgos acerca del tipo narcisista, la intolerancia de éste a las frustraciones exteriores y su predisposición a la psicosis así como la posibilidad de conflictos que hoy se llamarían caracteriales o perversos.

El Psicoanálisis: la génesis de las estructuras de base.

18.

Como hemos dicho anteriormente, para el Psicoanálisis el grado de madurez del psiquismo individual se establece cuando éste ha completado su organización, organización equivalente a la "cristalización" según líneas de fuerzas complejas y originales. Si se rompe el equilibrio y se da una descompensación, un sujeto de estructura psicótica sólo podrá producir una psicosis y lo mismo ocurre para el caso de una estructura neurótica. Preventivamente, se podría decir que la salud para un prepsicótico o para un preneurótico solo podrá consistir en alcanzar un estado de buena inversión, donde el equilibrio permita mantener la estructura de personalidad ya consolidada sin ninguna descompensación. En esta línea de exposición quizá convenga hacer un breve resumen de los conceptos fundamentales del Psicoanálisis en materia de evolución y desarrollo.

A) PRIMERA ETAPA

Los estados iniciales del Yo del niño (o de la subjetividad como preferimos emplear nosotros) se caracterizaría por una indiferenciación somatopsíquica con estados de fusión y de simbiosis con la madre. Poco a poco se comienza a realizar organizaciones y agregaciones que arrojan diferenciación entre el yo y el no yo. El yo conserva una alta plasticidad, durante un tiempo bastante prolongado, ante las influencias tóxicas o madurativas del medio exterior.

B) SEGUNDA ETAPA

Caracteriza una fase de preorganización ya más específica, en función de las líneas de fuerza determinadas, según el Psicoanálisis, por datos hereditarios y congénitos innegables, por una parte y, por otra, por las experiencias objetales que se refieren a zonas erógenas que cada vez poseen mayor amplitud y a pulsiones que desde una fase inicial de parcialización se dirigen hacia unidades de objeto cada vez más totales. Relaciones objetales como efecto de la interacción vincular serían la base de la estructuración más simple del individuo humano. En estas relaciones vinculares, los objetos significativos primarios son los padres, a través de cuya mediación van interviniendo las circunstancias y los otros personajes del contexto familiar. El psiquismo en formación se va constituyendo por la mediación de conflictos, satisfacciones, frustraciones, necesidades. Lo esencial para un psiquismo equilibrado serían las primarias seguridades anaclíticas y las identificaciones positivas que organizan la identidad primaria del niño. A la vez, las defensas comienzan a estabilizarse según el juego fundamental que resulta de la satisfacción o frustración de las necesidades y, por lo tanto, del juego entre pulsiones y realidad interna y externa. Es así como se va organizando el psiquismo, cristalizando en líneas de fuerza y de ensamblaje que van dotando de estructura propia a la personalidad en su realización ecológica e interaccional. De acuerdo con lo dicho anteriormente, aquí ya la organización interna



tiene líneas de clivaje y de cohesión que no variarían en lo fundamental.

C) TERCERA ETAPA

Esta tercera fase culmina en una verdadera estructura de la personalidad que ya no podrá modificarse, que sólo podrá adaptarse o desadaptarse de acuerdo con una línea estructural invariable. Estructuras neuróticas y psicóticas que no sean sometidas a una presión excesivamente fuerte, que no sufran traumatismos o frustraciones demasiado intensas, no se encontrará "enfermo", aunque su línea estructural de personalidad sea psicótica o neurótica. Sólo cuando un acontecimiento tenga suficiente fuerza como para desequilibrarlo, aparecerá la fisura o fragmentación según las líneas de clivaje fundamentales sobre las que se ha estructurado su personalidad. Se afirmaría que no debe verse esta consideración con excesivo pesimismo, puesto que se afirma que dentro de las líneas estructurales básicas cabe toda una serie de posibilidades de formaciones más o menos benignas, más o menos malignas. Esto implica que sólo existen, patológicamente hablando, y siempre según el Psicoanálisis, dos estructuras psíquicas estables, la neurótica y la psicótica. Sin embargo, entre ambas queda un cierto espacio de organizaciones menos sólidas desde el punto de vista estructural, organizaciones que el Psicoanálisis no considera propiamente como estructuras y que podríamos englobar aquí bajo el término genérico de "organizaciones borderline".

Desarrollo sobre las organizaciones de la maduración.

Vamos a exponer en los puntos siguientes algunas consideraciones sobre las organizaciones que experimentan las estructuras de la personalidad en la Psicología del Desarrollo. En lo fundamental, nuestro pensamiento sobre modelo dialéctico de la constitución de la subjetividad está expuesto sintéticamente en el texto de T. Gil (1982). Por lo tanto, aquí nos limitaremos a exponer consideraciones acerca de autores que tienen gran importancia en las concepciones Psicopatológicas acerca de la evolución, introduciendo sólo algunos comentarios pertinentes a lo que puede ser nuestra forma de evaluación de dichos fenómenos. En un texto en preparación hemos expuesto lo esencial de los conocimientos referidos hoy al tema del desarrollo del niño.

20.

Un primer elemento que hay que prevenir es el de la necesaria implicación entre estructuras psicológicas "normales" y estructuras psicológicas "desviadas": a eso hace referencia nuestra utilización del concepto de Psico(pato)logia. Además, partimos de un indudable handicap como es la necesaria limitación de nuestra observación del mundo infantil: ya hemos insistido en muchas ocasiones, no es posible considerar al niño como un adulto en pequeño. Tiene un mundo propio y unas estructuras de organización que son cualitativamente diferentes de las estructuras del adulto.

Por último, tenemos que encontrarnos con limitaciones efectivas respecto al orden de constitución objetual del niño, al desarrollo de sus ajustes cognitivos y afectivos. No cabe la menor duda que el único recurso válido para el terapeuta consiste en tratar de encontrar, para los hechos de la clínica infantil, una serie de registros que correspondan a la articulación de unidades de sentido con los que el niño vivencia y actúa. La dificultad se comprenderá mejor, si se recuerda que una Psico(pato)logia dinámica necesariamente busca una matriz objetiva de comprensión no sólo para los fenómenos de conducta motriz, sino más rigurosamente para la temática de las vivencias mismas del niño.



LOS RASGOS ESTRUCTURALES PSICOTICOS.

21.

Se entiende que existirían en clínica todo un conjunto de rasgos que permitirían, desde el primer momento, establecer los rasgos diferenciales de pertenencia de las estructuras de base y, en consecuencia, que nos permitirían establecer lo esencial de los procesos psicogenéticos a través de los cuales se han constituido tales estructuras. Estos rasgos serían el delirio, la importancia de factores orgánicos en la etiología de las descompensaciones psicóticas, la prevalencia de lo imaginario como fantástico, etc.etc.. En la actualidad, se comprende que existen suficientes elementos como para conceder tanto al delirio un estatuto interactivo, como a lo imaginario una naturaleza que no se confunde ni con lo alucinatorio ni por supuesto se reduce exclusivamente a lo fantástico incomprensible.

22.

Hoy los criterios con los que actuamos son básicamente 4: 1) la naturaleza de la angustia latente; 2) el modo de relación de objeto; 3) los mecanismos principales de defensa y 4) el modo de expresión habitual del síntoma. A estos criterios, hoy añadiríamos dos más: el qué se deriva del análisis de la interacción del sujeto y su contexto vincular y el que arroja el análisis comunicacional de su estilo representativo e informacional.

23.

En la fase de indiferenciación somatopsíquica la línea de estructuración psicótica se originaría a partir de frustraciones muy precoces, frustraciones que en el marco de la familia occidental proceden habitualmente del polo materno. Se supondría que las fijaciones más serias conciernen a esta fase de manera que se organiza una estructura caracterizada por un fundamental proceso de regresión. Esto ocurre fundamentalmente en la fase oral o en la fase que Abraham definía como "fase anal de rechazo". Ya se sabe que han sido los estudios de este autor sobre la pregenitalidad las investigaciones básicas sobre la constitución de la línea estructural psicótica. De Bergeret hemos tomado un esquema que sintetiza bastante bien esas investigaciones. Especialmente se ha de enfatizar la importancia que tiene la línea de división, considerada por este autor como una frontera entre fijaciones o regresiones psicóticas y fijaciones o regresiones neuróticas. Esta línea considerada desde el punto de vista fusional, se sitúa entre el primer subestadio anal de rechazo y el segundo subestadio anal de retención. Quedan así, por un lado, situadas todas las estructuraciones psicóticas, así como también las estructuraciones neuróticas. Entre las estructuraciones psicóticas, la esquizofrenia aparece como la más arcaica; le sigue la estructura melancólica así como los comportamientos maniacos defensivos de esta misma organización, para llegar finalmente a la estructura paranoica que es la menos regresiva en el plano pulsional de las estructuras psicóticas. A continuación ponemos este cuadro (Bergeret 1.978).

(VER FIGURA O ESQUEMA I)



24.

De acuerdo con el cuadro anterior, la preorganización psicótica quedaría como una estructura de latencia que sólo emergería con ocasión de un grave episodio conflictivo. De otra manera, esta preorganización se estabilizaría hasta la adolescencia, fase en la que todavía serían posibles distintas posibilidades evolutivas, ya que, en definitiva, todo depende del desarrollo efectivo y de las características de la interacción desde esta fase hasta la fase de la adolescencia. En términos psicoanalíticos, y tal como se expone en las figuras 2 y 3 que exponemos a continuación, el sujeto tiene todavía una cierta posibilidad de que su línea de evolución no desemboque en una estructuración totalmente psicótica. En esta línea, el sujeto podría alcanzar una estructura de carácter neurótico, que, caso de descompensación, vendría a dar en una neurosis de tipo histérico u obsesivo. Sin embargo, esta posibilidad de desviar la preorganización psicótica no tiene demasiadas posibilidades de éxito, pues para ello se tendrían que dar toda una transformación radical en el ámbito de las relaciones familiares y consecuentemente, en el ámbito de la gestión de los vínculos. Se tendría que hablar propiamente de una tarea de intervención preventiva, cosa que es impensable en una situación de salud y política sanitaria como la que sufrimos.

(VER FIGURAS O ESQUEMAS II y III)

1	Edad	II Oral	Tendencias	Modo	RELACIONES OBJETALES	Yo	Nosología
2	1	II Oral	Morder Devorar	Incorporación	Niños Pasividad	Autoerotismo	Esquizofrenia
3	2	II Oral	Incorporar Expulsar	Amor parcial + Incorporación	Identificación con la madre Masturb. infantil primitiva	Narcisismo Magia de los gestos	Melancolía Manía
4	3	II Anál	Retener	Activo-Pasivo	Deseo de hijo pasivo Más activo	Magia de las palabras	Paranoia
5	4	II Anál	Primacia fálica	Amor parcial	Más pasivo	Principio de realidad	L I N E
6	5	Fálico		Activo-Pasivo	Principio del Edipo	Formación del super-Yo	Neurosis obsesiva
7	6	Fálico		Activo-Pasivo	Enviría del pene Masturbación fálica		Histeria
8	7	Fálico		Activo-Pasivo	Escena primitiva Descubrimiento de castración		
9	8	Fálico		Activo-Pasivo	Disolución del Edipo		
10	9	Fálico		Activo-Pasivo	Inhibición de los fines sexuales		
11	10	Fálico	Desexualización		Descubri de la vagina	Sentimientos sociales	Salud
12	11	Fálico	Primacia de lo genital	Amor objetal			
13	12	Fálico					

FIG. 1
Esquema general de la psicogénesis.

25.

Esta reestructuración tiene la importancia de intervenir sobre lo que se denomina "falla narcisista primaria", expresando una línea que pone de relieve una situación de socialización vinculante en la que no existe la relación triangular claramente establecida. Al faltar la reestructuración familiar, lo probable es que



esta presubjetividad evolucione hasta desarrollar una forma de estructura psicótica verdadera y estable. Las desc compensaciones podrán ser contenidas en la medida misma en que puedan ser reparadas por los mecanismos de homeostasis de la familia.

LA SÍNTESES.

26.

Sintetizando, la estructura psicótica corresponde a una quiebra de la organización narcisista primaria en los primeros meses de la vida del niño. Niño y madre que están fusionados no posibilitan la tarea de desdiferenciación, de manera que el niño se convierta en un elemento distinto de la madre. También ésta puede ser considerada como una personalidad incompleta que no puede ser concebida al margen del niño, al que considera como parte de su propia personalidad. El proceso no se da al margen de la intervención del padre, el cual, por activa o por pasiva, colabora en la situación. La situación fusional del sujeto vinculado se repetirá continuamente a lo largo de los procesos interpersonales. No existe una auténtica relación objetal, con lo que no existe la posibilidad propiamente ontológica de coNstituirse el niño en sujeto. Hay que insistir en que no se da una relación diádica y, mucho menos, triangular. El superyo no desarrolla su capacidad organizativa, con lo que el yo nunca está completo, siempre se encuentra fraccionado, por más que, en la situación de equilibrio, aparentemente la estructura superficial pueda indicar que hay una organización de las distintas instancias psíquicas.

27.

En el fracaso del narcisismo primario, se da una actitud autista más o menos radical, de acuerdo con las características y el carácter regresivo de las fijaciones. Como indicaba Melania Klein la angustia profunda no sobreviene como efecto de la pérdida de objeto, sino por el fraccionamiento, la destrucción y la muerte como vacío. Ni el superyo ni el ideal del yo tienen que ver en este drama: lo que se opone es siempre la realidad, la persecución de la realidad frente a las pulsiones elementales, con lo que el último recurso es o bien

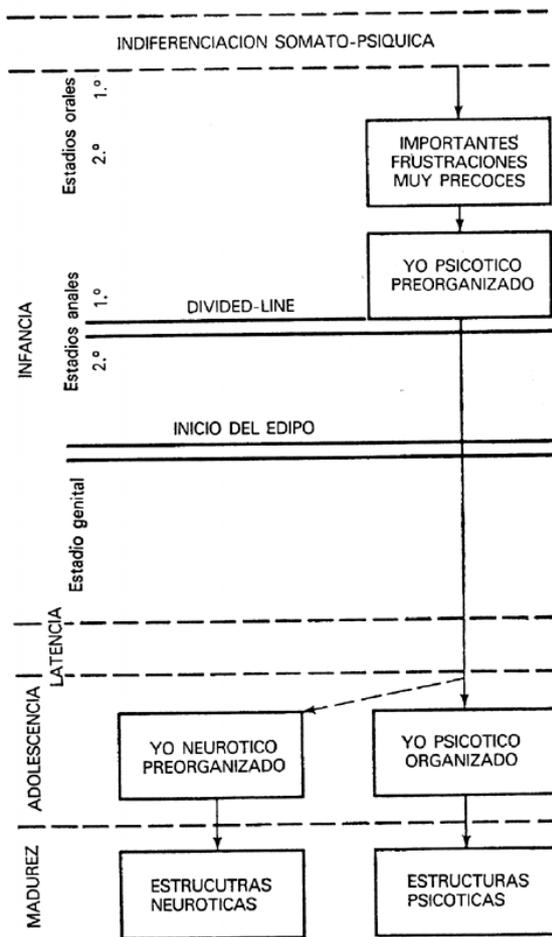


FIG. 2
Génesis y evolución de la línea estructural psicótica.



negar a toda esa realidad perturbadora, o bien refugiarse en el delirio, si es que todavía para el mantenimiento precario de la existencia es necesaria una reconstrucción fantástica de esa realidad negada. Prevalece el proceso primario, proceso alucinatorio que, en sí mismo, es un proceso negador de necesidades. Como defensas aparecerán la proyección, el clivaje del yo (interior al yo y no simplemente clivaje de las imágenes objetales), negación de la realidad. Todo ello conduce a la emergencia de las manifestaciones de despersonalización, de desdoblamiento de la personalidad o de simple desrealización. A la vez, la actividad sintética del yo decae, con lo que paradójicamente se desarrolla la capacidad abstracta, lógica, matemática o metafísica, etc. que da sentido a la actividad especulativa del psicótico, precisamente porque esta actividad especulativa no tiene que estar regulada por las transacciones de mediación simbólica que impone la referencia a los objetos.

(PUEDEN VERSE LOS SIGUIENTES TEMAS, MAS CENTRADOS EN LA DIFERENCIACIÓN VINCULAR DE ESTA DINÁMICA VINCULAR PSICOTICA Y, CON ELLA, MEJOR RECOGIDA NUESTRA POSICION).

28.

En el terreno de lo imaginario, las irrupciones fantasmáticas no tienen el mismo valor que en los sujetos organizados neuróticamente. La imagen del padre pierde eficacia, en la misma medida en que la pierde en su interacción real. De ahí el desarrollo de una actividad autoerótica que nunca encuentra complementación relacional. Así se manifestará también en el plano del lenguaje: éste como todas las otras formaciones de compromiso, fundadas sobre la base del síntoma, el sueño o el fantasma, tiene características bien diferenciadas. Como síntesis de los elementos que podemos encontrar en el lenguaje psicótico, se podrían indicar los siguientes: la realidad no está totalmente invertida; hay un grado de inadecuación entre deseo y objeto; el afecto está desligado de la representación y el significante queda como extraño, ajeno y hueco, no

	Punto de vista tópico	Economía pulsional	Naturaleza de la angustia	Relación objetal	Mecanismos de defensa	Representación fantasmática	Génesis de la relación paterna
Estructura esquizofrénica	Distinción Yo y no-Yo	Primacia oral	Fracionamiento por carencia de unidad	Autismo	Negación primaria + Desplazamiento + Condensación	Modo de reinvención de los objetos	Madre simbiótica tóxica
Estructura paranoica	Yo incompleto sin el objeto ideal del Yo	Primacia del primer subestadio apical	Fracionamiento por temor a la penetración	Persecución Dominio	Negación primaria + Proyección + Anulación + Denegación + Doble desviación	Modo de defensa Utilización de los objetos	Madre fálica narcisista ocultada por una imagen paterna
Estructura melancólica	Falla del Yo quebra del ideal del Yo	Represión del falismo oralidad a la analidad	Fracionamiento por pérdida realizada del objeto anafítico	Primacia de la agresividad	Negación + Introyección secundaria	Retomo sobre sí del odio al objeto	Madre ambivalente de la cual se han conservado solo los aspectos frustrantes

Fig. 3 Cuadro de síntesis de las estructuras psicóticas.



como vacío entre él y las cosas, sino como vacío entre él (el lenguaje) y la propia persona del psicótico. Se pierde la capacidad continente del significante y éste adquiere toda la densidad de una naturalización.

29.

Como efecto del funcionamiento del proceso primario, el sujeto tiene que evitar el control de la realidad y alucinar continuamente la materialización de su deseo. Con ello, si ya hay confusión entre representación y acción, también el lenguaje muestra esta misma indiferenciación: el lenguaje se convierte él mismo en acción, cortocircuita el proceso de representación y acción y esto se ve claramente en el mismo terreno de la agresión. Propiamente, el psicótico no habla o no piensa como los demás: actúa con las palabras como si estuviera actuando con las cosas, por lo mismo en esencia que no hay objeto, ya que no hay distinción respecto del sujeto. Freud en la Interpretación de los Sueños consideraba que la regresión era lo que daba sus características específicas a los símbolos lingüísticos utilizados por el psicótico. Y Anzieu ha indicado que una de las principales características del lenguaje psicótico es una alteración de la función paradigmática: el psicótico confunde los signos con los códigos.

En esta misma línea, entraría la incompreensión de la metáfora. Hay una incapacidad de metabolizar los contenidos fantásticos y lo onírico, con lo que resulta un lenguaje altamente hermético, representativo y, sobre todo, privado. En la medida en que se despoja de relaciones reales, en esa misma medida concentra su interés en la materia que representa el lenguaje. Deja éste de ser considerado como un medio de comunicación, no se pliega a las exigencias de las relaciones objetales, con lo que se constituye en un objeto en sí. El lenguaje se convierte así en un medio mágico, conjuratorio, iniciático. Racamier en su análisis del lenguaje psicótico, pone de manifiesto la naturaleza regresiva, arcaica y típicamente oral de esa manera de utilizar o de desarrollar la actividad lingüística.

30. El Desarrollo Esquizofrénico

En la actualidad, los desarrollos psicoanalíticos consideran la estructura esquizofrénica como la más regresiva, tanto desde el punto de vista del desarrollo libidinal, como desde el punto de vista de la organización del yo. Además, el concepto psicodinámico implica la necesidad de estudiar el problema esquizofrénico tanto desde el punto de vista psicológico, como desde el análisis de la constelación familiar y el de la estructura social.

31.

Freud desde 1898 descubrió la analogía entre el sueño y la alucinación, considerando a ambos como formas de revivir experiencias inhibidas de la infancia bajo formas sustitutivas. El delirio permitiría que los objetos vuelvan a ser invertidos. Desde el comienzo trata a la esquizofrenia como neurosis narcisista, porque considera que lo fundamental en esta estructura es la regresión narcisista masiva. El funcionamiento psíquico del esquizofrénico está dominado por los mecanismos de desplazamiento, condensación y simbolización que son propios de los procesos primarios. Hay, a la vez, una distorsión de la realidad, un relajamiento de las asociaciones y una lógica que denomina "autística". En el conflicto con la realidad, el sujeto esquizofrénico



pretende que la realidad cambie, no sus necesidades, así como satisfacer total e instantáneamente la pulsión pregenital de tendencia oral.

32.

En efecto, la estructura esquizofrénica corresponde a una organización psicótica del yo fijada en una economía pregenital de dominante oral. El papel fundamental en la génesis de esta estructura es la frustración arcaica, tanto materna como paterna. Si se pone más importancia en la madre, a la que se puede definir con Racamier como "el verdadero yo del lactante", es porque si le falta al niño ese objeto desaparecerá en éste la posibilidad de reconocerse y de amarse. Por otro lado esta madre frustrante es también innecesariamente una madre tóxica: es decir, una madre que está encima, que intoxica con su presencia, que acapara todo el equipamiento sensoriomotriz o afectivo del niño.

(VER FIGURA O ESQUEMA V)

33.

Tanto el desapego como la extrañeza de los sentimientos se relacionan muy estrechamente con la estructura esquizofrénica, así como con las dimensiones esencialmente arcaicas del universo fantasmático que se manifiesta como muy profuso y extraordinariamente regresivo. En estas características que se acaban de enunciar se ha querido encontrar un rasgo de definición de pertenencia muy estricta de carácter sociocultural. Es decir, determinados medios sociales con características de represión sobre los afectos fundamentales y, por lo tanto, con incapacidad para ciertos desarrollos simbólicos, se mostrarían especialmente favorecedores del desarrollo de estructura esquizofrénica, lo que aludiría más a una caracterización sociopatológica que a una estructura de organización estrictamente psíquica. El problema que plantea una concepción de este tipo es el de primar a ciertos sectores sociales. La imposibilidad de hablar de culturas puras, en la medida en que nos encontramos con una permanente

Genésis de la relación paterna	Odio al padre del mismo sexo Amor al padre del sexo opuesto	Excitación Interdicción Por parte de los dos padres Sexualidad Excitación por parte del padre del mismo sexo opuesto Interdicción por parte del padre del mismo sexo
Representación fantasmática	Afecto perturbado Distanciado Reincorporado Otra representación	Afecto (angustia) incorporado a otra representación A evitar Representación distanciada del afecto Conversión somática simbolizada
Mecanismo de defensa	Inhibición + Aislamiento Desplazamiento Luego: Formaciones reaccionales	Desplazamiento Evitamiento Inhibición + Sola es suficiente en los casos "puros"
Relación objetal	A media distancia	Pantalla fóbica para Conservar Evitar Proximal para dominar mejor
Naturaleza de la angustia	Castración si se descubren los pensamientos: Fóbicos Agresivos	Si el pensamiento se realiza Castración Si el acto se realiza
Economía libidinal	Primacía del genital + Fijaciones en el 2.º estado anal (defusión de las pulsiones)	+ Fijaciones - Orales - Anales Precoces Primacía del genital + Fijaciones Orales Fállicas
Punto de vista topico	Regresión del yo acto - pensamiento	F Regresión libidinal parcial No hay regresión del Yo
Estructura Observa		de conversión de angustia Estructura histérica

FIG. 5
Cuadro de síntesis de las estructuras neuróticas.



penetración de factores culturales pertenecientes a distintos sistemas o grupos culturales, impide establecer la correspondencia exacta entre un sector cultural determinado y su correspondencia psico(pato)lógica determinada estrictamente.

34.

Más claramente aparecerían estas características estructurales vinculadas a microgrupos familiares de caracterización socioafectiva diferenciada. Con esto a lo que se alude es al registro de las interacciones afectivo/vinculares, y, en consecuencia al desarrollo de potencialidades imaginario simbólicas que sí tendrían que ver con rasgos de pertenencia socioeconómica. De otra parte, el hecho de que sean sectores socioeconómicos bien definidos los que constituyan la clientela más abundante de los hospitales psiquiátricos, favorecería la afirmación de prevalencia de la esquizofrenia en las capas económicamente más deprimidas de la población.

35.

En definitiva, el problema etiopatológico hay que centrarlo en dos registros complementarios: el primero, vendría constituido por la caracterización socioeconómica del microgrupo social de vinculación, por sus posibilidades en cuanto a dotarse de un medio altamente estimulativo y, en consecuencia, de su capacidad para disponer de códigos de organización simbólica suficientemente abarcativos respecto a las necesidades de intercambio en el contexto social. Pero, en segundo lugar, no hay que perder de vista la propia biografía afectiva y la dinámica libidinal del microgrupo social patógeno. Esto, junto con otros factores de carácter biográfico y acontecional, explicaría que haya emergencia esquizofrénica en determinados grupos, con determinados individuos y en determinadas fases del desarrollo del mismo grupo social.

Respecto a esa circulación libidinal y a las mismas relaciones que se establecen entre los agentes socializadores básicos, se puede decir que la madre es siempre una figura autoritaria y sobreprotectora, pero también una madre muy ansiosa y culpabilizada. Hay en estas mujeres una acentuada frigidez afectiva; pero, a la vez, se da respecto de ella una acentuada dependencia de los miembros de la familia, en lo que respecta tanto a los valores de supervivencia grupal como a los valores de prestigio cara al exterior. La simbiotización estática que caracteriza la relación madre/hijo esquizofrénico no carece de antecedentes: en último término, en todo el grupo familiar hay toda una serie de relaciones de dependencia cuyos valores pueden establecerse en términos de simbiotización más o menos estrictos.

36.

Esto mismo podría verse en el sentido en que se han desarrollado investigaciones que rastrean factores etiopatogénicos; investigaciones que incorporan al padre y a sus relaciones con la madre, hasta llegar finalmente a analizar la interacción predominante en la totalidad del grupo familiar. Además, los estudios de análisis familiar no se detienen en los padres de los esquizofrénicos propiamente establecidos o diagnosticados como tales, sino que también abarcan la estructura de aquellas formaciones familiares en las que se detectan patrones de interacción con un valor acentuado patogénico. En todo caso, resaltar la complementariedad



asimétrica en la que se encuentran padre y madre y el conjunto de carencias afectivas que resultan de esa asimetría, con efectos evidentes al interior del microgrupo, pero también con efectos en las relaciones intergrupos y en la imagen simbólica que el grupo da de sí mismo al exterior.

37.

Comunicativamente, Racamier (1955) ha insistido en el hecho de que el Lenguaje se encuentra muy conectado con la pulsión agresiva, de manera que el factor predominante de este tipo de comunicación sea el sádico, en la medida en que hay una no estricta separación entre sujeto y objeto, con lo que la economía afectiva se expresa unipolarmente. En el esquizofrénico, la semántica y la sintaxis se sacrifican tanto al ritmo como a la propia política lingüística. Se restringe el vocabulario y se enfatizan las formas pseudopolíticas de las expresiones. Estéticamente, hay como una resonancia respecto a los procedimientos artísticos del simbolismo y el surrealismo; sin embargo, el procedimiento es mucho más limitado, tanto en lo que es el campo semántico abarcado, como en los mismos factores de vocación. El lenguaje del psicótico va regresando hacia formas arcaicas de interacción simbólica infantil. De ahí el que el discurso se resuelva en formas de actuación, puesto que el psicótico actúa con las palabras como con los objetos. El estilo finalmente puede llegar a convertir toda la expresión comunicativa en una auténtica construcción delirante.

38. Las Estructuras Paranoicas

Desde el punto de vista psicoanalítico la estructura paranoica es la posición menos regresiva de la evolución libidinal. Si la estructura esquizofrénica se caracteriza por fijaciones pregenitales orales, la estructura paranoica se corresponde con una organización psicótica del Yo con economía pregenital de preponderancia anal que alcanza el primer estadio de dicha formación anal (ver las figuras anteriores). El modo de estructuración paranoico constituiría una posición de huida ante el fracaso para integrar las aportaciones del segundo subestadio anal, subestadio que justamente se sitúa en el límite mismo de la "divided line" que en 1950 describió Fliess. Los mecanismos de defensa específicos de la estructura paranoica estarían puestos de manifiesto por las tentativas de proyección y de doble inversión de la pulsión y el objeto. También el Psicoanálisis ha insistido en una interpretación homosexual basada en una dinámica de relación muy genitalizada respecto al potencial libidinal efectivo de que dispone un sujeto semejante. El análisis de Freud sobre el caso Schreber puso de manifiesto los mecanismos fundamentalmente económicos de los sujetos con estructura paranoica.

39.

En todo caso, se trata de individuos de potentes recursos que atraen hacia sí la atención y la convicción de los otros con fuertes recursos afectivos, pero también temibles en la medida en que obstaculizan permanentemente la relación terapéutica, en la misma medida en que la dotan de un cierto valor de omnipotencia. Freud destacó tres fases o etapas del mecanismo básico paranoico y la forma como es tratada la pulsión libidinal hasta que se alcanza el sentimiento de persecución. En la primera etapa, hay una negación del afecto y una inversión de la pulsión; en la segunda, actúa la proyección junto con una inversión del objeto;



en la tercera, ya organizado el sentimiento, se hace consciente éste y es tratado como si fuera una percepción externa que motivara y fundamentara la posición afectiva definitiva. Es decir, primera fase "es a él a quien amo" y "no, no lo amo, lo odio"; en la segunda fase, se pasa del "yo le odio" a "es él quien me odia" y, en la tercera, "ya que él me odia, yo le odio" .

40.

Ferenczi (1916) insistió sobre la importancia de la zona erógena anal en el punto de partida del mecanismo paranoico, relacionándolo con la primera fase anal de destrucción. Otros autores han insistido sobre el valor básicamente defensivo del fantasma paranoico, un fantasma que no permite ninguna satisfacción pulsional. Otro elemento importante sería la necesidad de controlar el objeto introyectado, como factor que defiende de la penetración del otro. Racamier insiste en la naturaleza propiamente psicótica de la proyección como mecanismo diferencial de la estructura paranoica. Se trata de una proyección particular, proyección a la que precede una negación de la realidad y, a la vez, una anulación retroactiva. Con la proyección el sujeto se tranquiliza tanto respecto a lo que siente como respecto de la propia existencia. El paranoico tiene que reemplazar la realidad en la misma medida en que ésta se le muestra como independiente de él. El paranoico no puede tolerar esta independencia sino que necesita instrumentalizar a su disposición al objeto. Por otro lado, los objetos de la estructura paranoica son objetos que tienen una clara funcionalidad social.

41.

También ha sido Racamier (1966) el que ha insistido en la incapacidad del paranoico para vincularse a más de un objeto o una idea a la vez. El sentimiento de persecución está conectado a un mecanismo de transacción entre soledad e intimidad respecto al objeto. La megalomanía que propicia el acercamiento es limitada por los fracasos que restablecen la distancia entre sujeto y objeto. Aquí se daría toda una dinámica en la que lo fundamental es la posibilidad de negociar el fracaso.

42.

Hay aspectos que no son incluíbles en el universo del paranoico, como el azar y lo imprevisto. Todo ese mundo descansa sobre la lógica y la ley, de manera que se da siempre un razonamiento activo y resuelto muy sistemático y con gran capacidad de producir interpretaciones, aunque siempre sobre una ley argumental de desarrollo. En estos razonamientos impresiona el desarrollo, pero tan pronto como lo analizamos inmediatamente comprendemos la fragilidad e incluso lo aberrante del punto de partida. Otra característica de esta construcción residiría en la necesidad de adhesión del objeto al sistema delirante propuesto. El objeto constituye un complemento esencial y ello en el mismo movimiento en que expresa su oposición a dicho sistema. Racamier dice del paranoico que está caracterizado por una gran pobreza fantasmática y que por ello tiene necesidad del otro, al que se le adscribe la función de desarrollo fantasmático. Por otro lado, esta estructura paranoica posee siempre una dimensión muy lineal de pensamiento. Opera sobre los objetos con muy pocos recursos ideativos, pero recursos de gran virulencia porque a ellos se adhiere el paranoico con



inquebrantable firmeza. En Liberman, Ruesch y Castilla del Pino se pueden encontrar otros desarrollos complementarios.

43.

En lo que respecta a la estructura familiar del paranoico, lo característico vendría dado por la relación diádica que el paranoico establece con los dos padres, a los que se les da una igualdad de roles y funciones. Parece que el papel del padre al que el paranoico concede un valor efectivo, no es sino una pantalla que se sitúa frente a la influencia de la madre. Otros autores niegan esta subordinación del padre y consideran que la estructura paranoica existe con una economía en la que la figura parental tiene una clara limitación imaginaria. De todo esto, lo que resulta es la afirmación de que en la estructura paranoica hay una defensa fundamental contra los deseos pasivos dirigidos hacia la madre y secundariamente hacia el padre: la agresividad sería utilizada contra el amor primario de la madre. Pero, en definitiva, lo que queda claro es que los agentes socializadores que segregan estas estructuras paranoicas forman lo que se llama "pareja invertida", en las que una apariencia de dominación paterna oculta, de hecho, la importancia de la autoridad real de la madre. Esto conexas con la estructura esquizofrénica y, en general, con todas las formaciones psicóticas, puesto que en todas ellas lo dominante es la influencia materna. Desde aquí ya se comprendería la cierta nitidez del padre tal y como funciona en el universo paranoico, puesto que se trataría, en último término, de alguien encargado de "distraer" la abalancha objetual de parte de la madre. Esto no quiere decir, por otra parte, que el padre no llegue a jugar un papel inconsciente en el desarrollo de la erotización anal, con impulsos hacia una genitalización anal que es entrevista inconscientemente, aunque con medios muy limitados y pasivos de transacción.

44.

Este papel del padre puede aclarar algunas de las referencias a la homosexualidad, tan características en la reflexión sobre las estructuras paranoicas. Por una parte el padre usurpa funciones específicas en la relación maternal, funciones que se establecen en favor de la madre en último término y que siempre se establecen sobre la base de una complicidad bastante activa, por parte de ésta. Esto se reforzaría con el hecho de que las pretensiones de triunfo social del paranoico tendrían que ver bastante con el narcisismo materno tal y como se desarrolla en la sociedad occidental. Esta identificación del niño con las exigencias y valores maternos, generan indudablemente problemas respecto a la identidad sexual hasta el punto de que se ponen las bases para el desarrollo de manifestaciones homosexuales de carácter reaccional en la complejidad de las relaciones sociales.

45.

El estilo comunicativo paranoico es siempre grandilocuente, orgulloso, reprobador, demostrativo, con una importancia bastante acentuada del neologismo y con un cierto nivel de incoherencia. La megalomanía sigue siendo una falsa fachada fálica con la que protegerse de los deseos pasivos.



46.

En lo que respecta a la existencia de estructuras esquizo paranoicas parece que hay una cierta posición diagnóstica a favor del reconocimiento de estas estructuras. Lo esencial aquí de las dificultades consiste en que comprendamos que la estructura esquizofrénica es mucho más regresiva que la estructura paranoica y que, por tanto, tiene que darse una gran flexibilidad de la línea estructural separadora de estas dos formaciones. Si bien es aceptable una cierta transición o equilibración precrisis de la estructura psicótica a estructuras neuróticas, es bastante difícil explicar esa misma transición desde una forma predominante a otra. En cierta medida, se supondría que las organizaciones anales de tipo paranoico representa una superación de las fijaciones orales. Sin embargo, la relativización que venimos caracterizando a lo largo de estos trabajos nos obligan a dejar simplemente expuestas las distintas posiciones teóricas.

47.

Con todo; desde un punto de vista dinámico, lo que es esencial considerar siempre son las fijaciones o regresiones principales de la evolución libidinal y el nivel mismo de desarrollo u organización alcanzado por el Yo. En este sentido, la posibilidad de un modelo esquizo paranoico tiene que mantenerse sobre la base de unas fijaciones o regresiones muy arcaicas así como la existencia de un Yo muy inestablemente organizado. Si, por otra parte, se comprende que la presentación de factores paranoicos en la estructura esquizofrénica mejora la posibilidad del pronóstico en la medida en que la personalidad presenta un funcionamiento menos regresivo, parecería normal que se incluyeran estos cuadros en el marco general de las paranoias. No es así, supuesto que la mayor parte de las presentaciones clínicas de estos cuadros establecen que finalmente se realiza la primacía de los mecanismos esquizofrénicos, con lo que los cuadros esquizo paranoicos terminan finalmente por incluirse en las estructuras fundamentales de la esquizofrenia.

48. Estructuras Melancólicas

Según la figura nº 1 establecida por Fliess, la estructura melancólica ocuparía la posición intermedia entre las estructuras esquizofrénicas y las estructuras paranoicas. Dinámicamente, la anterior afirmación es cierta, referida al estado de evolución libidinal; pero no es así referente a la organización del Yo. El Yo melancólico, por más que muy regresivo, ha alcanzado un nivel de maduración y de adaptación que es superior al de las estructuras paranoicas. De acuerdo a las caracterizaciones de Arieti, se llegaría a la conclusión de que las estructuras melancólicas desbordarían propiamente la línea estructural psicótica tal y como ha sido definida en páginas anteriores y, por tanto, a las propias estructuras esquizofrénicas y paranoicas. Eso quiere indicar que la estructura melancólica, de indudable valor psicótico, no puede parangonarse con las anteriores clases psicóticas, en especial a lo que atañe a su etiología. Se trata más bien de una estructura que tiene que ser relacionada tanto con los estados citados límites como con la depresión. Con todo, no se puede reservar la denominación de estructura melancólica para las organizaciones depresivas o maníacas, sino que habrá que establecer una conceptualización específica que pueda permitirnos alcanzar un desarrollo en esta organización.



49.

Como indica el mencionado estudio de Arieti (y como nosotros mismos hemos puesto de manifiesto en un estudio sobre la depresión: T. Gil y J.L. de la Mata (1984), desde lo más antiguo de la tradición médica y psiquiátrica se ha discutido bastante sobre la alternancia de los episodios maníacos y depresivos. En 1913 Kraepelin concibe la noción de "psicosis maniaco depresiva", en la que incluye toda una serie de entidades clínicas entre las que se encuentra la melancolía. Bergeret expone una línea conceptual de metodología distinta a la utilizada por Kraepelin, con el fin de estructurar la alternancia de los episodios de excitación y depresión como acontecimientos activos y pasivos dependientes de las leyes estructurales que convienen a la propia estructura melancólica. En su propuesta se fundamenta en el hecho de intentar distinguir los factores estrictamente psicóticos de esa alternancia de factores más neuróticos, organizaciones estas últimas que se manifestarían en un espacio límite entre estructuras psicóticas y estructuras neuróticas.

50.

La línea adoptada por Bergeret tiene toda una serie de antecedentes teóricos importantes como pueden ser: Freud (1921), M. Klein (1924), Abraham (1928), Rado (1928)... Freud no separaba el estudio del mecanismo maniaco del mecanismo melancólico; en todo caso, las conductas de tipo maniaco aparecerían como un movimiento de defensa contra la depresión íntima. Klein afirmaba que el movimiento maniaco evitaba que los objetos dañaran al sujeto y se hicieran daño entre sí; el objeto se haría mínimo, de forma que se justificaría así la necesidad de devorar objetos que tiene el sujeto así como un distanciamiento parcial respecto de ellos en cuanto a la importancia que se les ha concedido. Otros autores han puesto más importancia en la vertiente maníaca, insistiendo en que la melancolía se refiere siempre al tiempo pasado e implicaría como una detención temporal y existencial. En este sentido todo lo anterior positivo, en lo que se refiere al universo relacional del sujeto, se convierte ahora en negado, aparece destrutturado hasta el punto de que el sujeto queda comprometido en esa misma negación.

51.

Abraham (1912) insistía en comparar los mecanismos del duelo con los mecanismos de la melancolía: en ambas situaciones, hay una pérdida de objeto, pero en el caso de la melancolía la utilidad que se siente contra el objeto perdido se vuelve contra el propio sujeto. Habría una regresión libidinal con rasgos de presentación pregenital, sádico anal y el Yo experimenta una regresión narcisística. En ese sentido, ambos procesos vienen a testificar la existencia de una organización estructural en la posición melancólica. Freud precisaba esta afirmación de Abraham, indicando que lo esencial del mecanismo melancólico consistía en que la persona perdida es incorporada al sujeto. Desde esta comprensión de la incorporación de las personas perdidas es como pudieron empezar a desarrollarse los conceptos de "ideal del Yo" y "Super Yo", esenciales para la comprensión de la estructura melancólica. Abraham (1928) volvió a insistir en estos temas, destacando la importancia que en la estructura maniaco depresiva tienen la oralidad y la reactivación de las heridas narcisistas de la primera infancia.



52.

Rado (192B) insistió sobre todo en el problema de la demanda: demanda de amor, esfuerzo por evitar el castigo, tensión ligada a un sentimiento constante de frustración. Para él la depresión no habría que encararla tanto en términos de culpabilidad y de persecución del super yo, como el sentimiento del temor a hacer bien las cosas por temor a perder el amor. Lo que manifestaría un conflicto entre la exigencia interna y el ideal del yo. Para Rado, el objeto se incorpora en dos secciones: una parte buena que promete amor y que forma parte de los elementos superyóicos; y una parte mala y frustrante que se integra en el yo.

53.

M. Klein (1934 y 1952) describe los mecanismos psicóticos como elementos que se encuentran en el niño y que caracterizan las posiciones de éste. La posición depresiva sucede a la posición paranoica, que tiene que ser superada en el primer año de la vida del niño. Si esa posición no es superada permanecería una fijación estructural susceptible de reactivarse en el adulto, en los procesos de duelo y en los estados melancólicos. No hay escisión de la imagen materna, sino que se introyecta a la madre en su totalidad, con sus aspectos buenos y malos. De esa manera el objeto internalizado es un soporte simultáneo de amor y odio, una estructura ambivalente. Para Klein el maniaco depresivo es una personalidad que ha fracasado en el trabajo del duelo y que ha fracasado porque no ha sido capaz de integrar, en la infancia, un lazo afectivo suficientemente estable y segurizador sobre un número equilibrado de buenos objetos internos. No se habría superado la fundamental depresión infantil, con lo que no hay una reparación profunda respecto del objeto. De esta forma, la defensa maniaca no es sino una reacción ante la angustia de los fantasmas sádicos destructores que amenazan al objeto interno.

54.

Estas ideas de Klein han tenido una gran importancia a la hora de su aceptación tanto en la clínica del niño como en la del adulto. Con todo, es necesario comprender que las frustraciones precoces tienen importancia estructural y en consecuencia dimensión clínica diferente tanto en la medida de su intensidad, como en las etapas de su aparición. Desde ahí, se hace imprescindible afirmar que tales frustraciones pueden dar origen o bien a la estructura melancólica o bien a estructuras de estado límite, perversiones, organizaciones caracteriales, etc..

55.

En la actualidad, y continuando con la posición de tipo analítico, ha interesado especialmente el desarrollo de estas investigaciones desde el punto de vista tópico. Así, se habla de un cortocircuito entre superyos muy personificados e ideales del yo muy personales, o bien a la incongruencia entre ideales del yo y la propia organización del yo. Como se verá en nuestro artículo de referencia anterior, un factor importante hasta hacerse imprescindible en todas las intervenciones clínicas, será el de autoestima y, en consecuencia, en la relación que el sujeto establece con los objetos significativos de su entorno. Esto se manifestaría en el



mismo lenguaje, fundamentalmente en la fase depresiva en la que la expresión se vuelve pobre, monótona y con grandes índices de indecisión.

56. Rasgos diferenciales

(ESQUEMA 6)

De acuerdo con la figura 4, el principal punto de interés que tenemos ahora que desarrollar, se centra en el análisis de los rasgos diferenciales. Como se ve, lo esencial de una reflexión estructural es que supera un estadio relativamente primitivo de investigación sintomatológica y fenomenológica. Por lo tanto, lo que interesa es resaltar tanto la organización que produce un funcionamiento específico, como a este funcionamiento mismo. En términos psicoanalíticos, se trata de establecer los aspectos metapsicológicos que teorizan la aportación clínica. Vamos, pues, a establecer estos cuadros de explicación metapsicológica.

A) Esquizofrenia:

La estructura corresponde a una fijación tópica con repercusión en la posibilidad de establecer límites entre el yo y el no yo. La organización pulsional queda establecida en la fase oral, sin que las aportaciones posteriores hayan podido ser integradas. El carácter fundamental de la angustia ese es de fragmentación, precisamente por la imposibilidad vivida de estar constituido como subjetividad autónoma y unificada. El carácter de la relación objetal es autista, puesto que se trata de un esfuerzo de recuperación narcisística primaria. En esa medida, el mecanismo de defensa supone una negación primaria de la realidad. Esto no es exacto: en realidad lo que ocurre es el hecho de que amplias zonas de realidad no han sido nunca reconocidas objetivamente; por ello, la negación va acompañada de mecanismos fundamentales del proceso primario como son; el desplazamiento, la condensación y la realización imaginaria y fantasmática.

Los fantasmas funcionan alucinatoriamente, como en el sueño y aparece así la única fórmula posible de reinvertir los objetos. La relación afectiva fundamental es una simbiosis estática con la madre y ésta, desde su posición estructural de carencia, manifiesta una esencial toxicidad.

B) Paranoia:

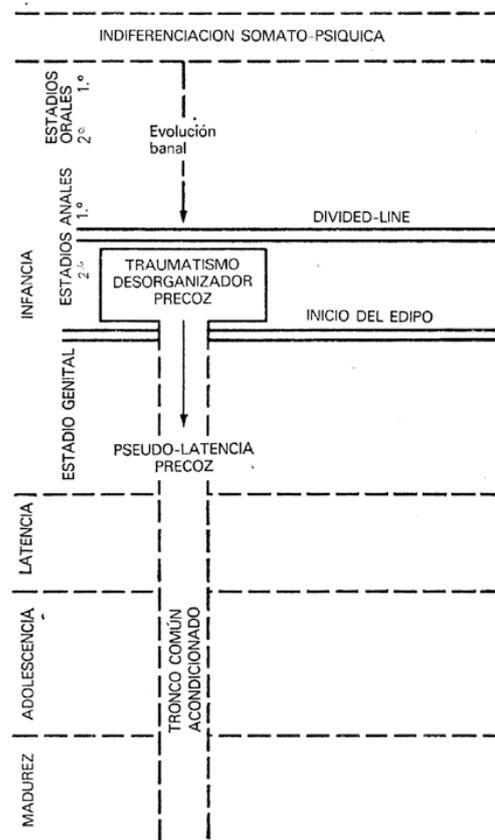


FIG. 6
Génesis del tronco común de los estados límites



Respecto a la organización, el Yo se distingue del no yo; sin embargo, su autonomía consiste en una dependencia agresiva respecto del objeto y fundada sobre un ideal del yo de inmadurez afectiva e inadaptado a las exigencias del exterior. Hay una imposibilidad efectiva de constituirse sobre las identificaciones ofrecidas y una dinámica de adaptación irreal y defensiva. En el plano pulsional no se ha superado la dinámica del rechazo y aquí la angustia de fragmentación se centra en la amenaza de estallido por penetración sádica del objeto. La relación objetual se basa, por un lado, en el temor a la persecución y, por otro, en la necesidad de dominio que se resume en la economía homosexual pasiva. Hay una negación primaria de ciertas realidades, pero el mecanismo fundamental de defensa es la proyección que se ayuda de la anulación, la negación y los dos modos de inversión, inversión de las pulsiones e inversión contra sí. Los fantasmas son más estables que en las estructura esquizofrénica: imágenes de trampa, necesidad de control y necesidad del otro, con el fin de paliar la escasa capacidad propia de fantasear. Familiarmente, la madre es una figura principal, tanto en la dinámica de legalidad como en la de narcisismo principal. El padre aparece como figura subordinada, figura que la oculta y la protege, pero sin impedir su eficacia operacional.

C) Melancolía:

Estructura muy diferente de las dos anteriores con rasgos de deterioro profundo tanto sobre el yo como sobre la libido. En esta línea, se trata de algo especial, porque no se limita en lo esencial a constituir una estructura de fijaciones arcaicas del yo y sus relaciones objetuales. Teóricamente, respondería tanto a un fallo de organización del yo, como a una perturbación del ideal del yo. Si bien se trata de una organización que alcanzó la etapa de estructuración fálica, las heridas narcisistas que sufre le llevan a una regresión de carácter oral y anal. La angustia se convierte en una angustia de fraccionamiento, con rasgos anteriores de ansiedad anaclítica y fóbica. Es una angustia en la que el sentimiento de pérdida del objeto representa la posibilidad misma del fraccionamiento. En el pasado.

57.

Hay otras estructuraciones que podrían ponerse de manifiesto según los autores que se pueden manejar. Así, las prepsicosis que para algunos serían líneas estructurales no bien definidas, y, para otros, simples "parapsicosis", como formas clínicas que responden a una fundamentación estructural psicótica y que se manifestarían con formas de ocultamiento bien precisas. Estarían también las formas de "postpsicosis" que serían episodios clínicos de respuesta a una situación traumatizante, seguidas por una relativa buena recuperación. De nuevo nos encontramos con criterios contrapuestos: hay autores que afirman que estas postpsicosis siguen siendo en lo esencial manifestaciones de una estructura psicóticamente determinada, mientras que otras escuelas preferirían hablar de episodios de descompensación psicótica, pero sin referencia a una estructura de base de la personalidad.(en ese sentido, se puede hablar de episodios pasajeros, con características psicóticas que suceden a personalidades neuróticas o personalidades de borderline).

58.

Además, existen las "psicosis pseudoneuróticas", con un sistema superficial de síntomas y de defensas de clase neurótica, especialmente obsesiva y que aparecerían como manifestación del riesgo de descompensación de una estructura de carácter psicótico. En esos pacientes, la descompensación de las



defensas puede precipitar la emergencia de la angustia psicótica y consecuentemente la aparición del delirio. Estos pacientes son los que se denominan de "neurosis obsesional grave" y son sujetos de estructuración psicótica bien compensada que pueden, en condiciones individuales o grupales, caer en formaciones delirantes. En la misma línea, pueden encontrarse las "neurosis pseudopsicóticas": se trata de estructuras neuróticas que ocultan el conflicto genital y edípico con estrategias de despersonalización y desrealización, con que conllevaría hacia vivencias de pérdida de los límites del yo.

59. Línea Estructural Neurótica

(ESQUEMA 7)

INDIFERENCIACIÓN SOMATO PSIQUICA

De acuerdo con la figura anterior, la personalidad de estructura neurótica pasa, sin grandes dificultades, tanto el estadio anal como el estadio fálico, momento en el cual el edipo comenzaría a preorganizar la estructura bajo la supremacía de la economía genital. En teoría, se trataría de acceder al plano de interacción simbólica que marca la triangulación efectiva de la familia occidental. Las frustraciones no han sido excesivamente severas y, por tanto, no hay fijaciones pregenitales excesivamente restrictivas.

60.

Hay también esta línea un período de latencia que implica una interrupción del proceso estructural general, aunque dominado ya todo él por la importancia de las manifestaciones genitales de esta época. Se trata de un período de grandes conflictos afectivos con importancia suficiente como para intervenir en la modificación de factores de base. Si los conflictos son muy intensos, puede ocurrir que el yo adopte sistemas defensivos y relacionales más arcaicos, con lo que se puede llegar a un cuestionamiento más o menos severo de ciertas zonas de la realidad. En esa línea, es posible que el sujeto pueda desarrollarse fuera de la línea estructural neurótica, con lo que se producirá una psicosis de carácter maniaco depresivo o alucinatorio crónico. La primera estaría más cerca de la melancolía, mientras que la segunda estaría más próxima a la paranoia. Lo que esta concepción estructural niega es la posibilidad de que la regresión afecte a la personalidad hasta el punto de que ésta adopte una estructuración esquizofrénica. Y esto porque la esquizofrenia requiere de fijaciones específicas de las que está libre un yo que ha superado esas

	Instancia dominante en la organización	Naturaleza del conflicto	Naturaleza de la angustia	Defensas principales	Relación de objeto
ESTRUCTURAS NEUROTICAS	Super-yo	Super-yo con el Ello	de castración	represión	genital
ESTRUCTURAS PSICOTICAS	Ello	Ello con la realidad	de parcelación	negación de la realidad, desdoblamiento del Yo	fusional
ORGANIZACIONES LIMITES	Ideal del Yo	Ideal del Yo con: Ello -- realidad	de pérdida del objeto	clivaje de los objetos, forclusión	anacítico

Fig. 7
Comparación entre las líneas estructurales.



líneas anteriores de preorganización.

61.

Otro aspecto que hay que destacar, según las teorías que comentamos, es que la transición de un desarrollo neurótico preorganizado hacia una línea estructural psicótica es más frecuente que el paso de una línea de preorganización psicótica hacia la estructuración neurótica. Un conflicto particularmente intenso puede operar esa transición; por el contrario, ya se ha dicho que sería necesaria una transformación radical de la ecología y de las relaciones vinculares del sujeto preorganizado psicóticamente para producir una inversión en su definitiva estructuración. Cuáles sean las dificultades que pueden precipitar la transición hacia el modo psicótico, tiene que venir establecido por un análisis íntegro que permita evaluar tanto las organizaciones arcaicas de la subjetividad como su economía dinámica, relacional, imaginaria y simbólica. Son todos estos factores los que pueden permitirnos evaluar las posibilidades de psicotización del adolescente en crisis.

62.

En condiciones equilibradas de conflicto, el yo se organiza hacia los modos neuróticos de realización personal que señala el psicoanálisis. Estos modos corresponden fundamentalmente a dos estructuras, la neurosis obsesivas y la neurosis histérica, ésta última en las dos formas clínicas de neurosis de conversión y de angustia. Estas dos clases serían las que el psicoanálisis reconoce como formaciones esenciales.

Quiere esto decir que la línea estructural neurótica se caracteriza por la organización de la personalidad bajo la primacía de la genitalidad. Si esta primacía no existe, no es posible hablar propiamente de estructura neurótica.

63.

Desde este rasgo fundamental es como se hace necesario considerar el núcleo de estructuración neurótica. Por lo mismo, el conflicto fundamental se establece en torno a las modalidades del Edipo. Propiamente dicho, el Superyo se organiza después del Edipo, de manera que solo es posible hablar de Edipo y Superyo en las estructuras neuróticas. Siguiendo a Berenget, el conflicto se situaría entre el Superyo y las pulsiones, teniendo lugar en el Yo.

Con los mismos planteamientos, el Yo neurótico está completo, aunque puede presentar dislocaciones en los diferentes niveles de su funcionamiento. Estas dislocaciones pueden deberse o a dificultades que sobrevienen en el mismo momento del Edipo o a fijaciones pregenitales que perturban y propiamente determinan la elaboración genital. No hay aquí una efectiva fractura del Yo, de manera que, la angustia neurótica no obedece al peligro de fraccionamiento sino que se desarrolla más específicamente por relación a la angustia de castración. De esa manera, las regresiones no afectan al Yo sino a la libido, aunque nunca llega a alcanzar esta regresión el nivel masivo que suponen las regresiones psicóticas.

64.



En las neurosis, la relación de objeto es genital y totalizada, en cierto sentido. La defensa neurótica es la que Freud descubrió como "Verdrungun" (=inhibición). Existen otros mecanismos secundarios que cooperan con la inhibición, pero ésta es la defensa principal. La realidad es transformada, pero nunca negada, ni siquiera parcialmente.

En ese sentido, las exigencias del principio del placer quedan sometidas a las exigencias del principio de realidad. Igualmente, la producción fantasmática e imaginaria, los sueños, corresponden a satisfacciones pulsionales alucinatorias, prohibidas por el Yo; esta satisfacción alucinatoria presenta huellas del conflicto y de las defensas, tratándose de compromisos funcionales similares al compromiso transaccional y patológico que presenta el síntoma. No se confunde de naturaleza a las formaciones fantasmáticas y tampoco se pierde el valor triangular de las relaciones con los padres.

65.

Las características generales del lenguaje neurótico se manifiestan en la expresión simbólico metafórica del deseo, así como en la manifestación de la relación objetal cargada de sentido. Objeto y sujeto quedan unidos y separados por esa simbolización metafórica: Se va a tratar de una expresión ambivalente que traduce la bipolaridad misma de la relación del sujeto con el objeto. Los tiempos no se articulan propiamente, por el contrario se confunden, en su propia puntualidad actual. Hay relación significativa significado (se podrá ver en los temas de Comunicación una mayor profundización en estos rasgos), existe también una multiplicidad simultánea de temas y una estructura no muy coherente de lógica y de relato.

66. Diagnósticos Diferenciales

A) Las Obsesiones.

Se trataría también aquí de una estructura que ofrece tantas dificultades para el terapeuta como la paranoia en las estructuras psicóticas. De hecho, y ya desde Janet, se han puesto de manifiesto las dificultades para distinguir entre una estructura obsesiva con manifestaciones delirantes de alcance psicótico y la propia estructura psicótica que pone de manifiesto una alta tasa de defensas obsesivas. De hecho puede hablarse de estructura de borderline, puesto que se trata de la estructura más regresiva libidinal en el campo de las formaciones neuróticas, muy cercana a la menos regresiva de las estructuras psicóticas, es decir, de la estructura paranoica. Hay bastantes rasgos comunes entre estas dos formaciones tanto en lo que corresponde al principio de realidad, como la que se refiere al mismo desarrollo del principio de placer.

Freud mostró el papel activo del sujeto obsesivo en la negociación de sus representaciones perturbadoras; mientras que, en la estructura histérica, la representación perturbadora era desvinculada del afecto correspondiente, con lo que se produce la conversión como valor simbólico, en la estructura obsesiva la representación pulsional tiende a distanciarse de su afecto correspondiente, pero esta distanciamiento no es sino un proceso que hace que el afecto se incorpore secundariamente a otras representaciones menos



conflictivas y en las que ya no podrá ser reconocida la pulsión original.

Como siempre ocurre, si la instalación de un mecanismo obsesivo se corresponde con un cierto nivel de compensación de la estructura obsesiva en los avatares de la vida cotidiana, la estructura permanecerá latente y sin necesidad de manifestación; sólo en el caso de que se reactive el conflicto básico ese mecanismo generará la neurosis obsesiva correspondiente. En 1915, Freud indicaba que la economía genital dominaba a esta organización y señalaba también el papel esencial de la inhibición y su fracaso en la dinámica de estas formaciones. La inhibición actúa sobre las representaciones difíciles de tolerar especialmente sobre aquellas que se refieren a los deseos sexuales o a las dificultades sexuales de la infancia.

Para reforzar la acción represiva de la inhibición se producen el aislamiento y el desplazamiento. La estructura obsesiva se mantiene compensada mientras el sujeto se mantiene en la "normalidad", a cubierto de conflictos importantes. Cuando lo inhibido logra franquear la censura es cuando se produce la descompensación. La acción de las defensas se fortalece con los dos procesos complementarios de la racionalización o la anulación. Si los elementos inhibidos comienzan a ser demasiado numerosos o demasiado representativos, la racionalización o la anulación no consiguen conservar el clima de normativización y es entonces cuando estalla la crisis neurótica obsesiva con todas sus consecuencias.

Green (1964 65) trata de establecer la estructura que está por debajo de los síntomas: en primer lugar presenta la regresión en sus dos bases esenciales, primero como una regresión de la estructura de la libido que afecta a las pulsiones y que lleva a una regresión pulsional, convirtiendo las tendencias sexuales en tendencias agresivas y sádico anales. Es decir se produce una predominancia de las inversiones destructivas (hay autores que señalan que más que hablar de regresiones, es necesario hablar de fijaciones arcaicas, puesto que la regresión verdadera no se produce sino en el momento de la descompensación). En segundo lugar, otras formas de fijación y de agresividad corresponderían a la evolución del Yo, con manifestaciones constantes hacia la hiperactividad intelectualizada, con una sobreestimación constante y defensiva del pensamiento. Con esto lo que se quiere decir es que las inversiones libidinales tienden a restringir su economía objetal, en beneficio de una mayor inversión narcisista.

El conflicto se daría entre las pulsiones eróticas y las pulsiones destructivas, entre el Yo y su objeto. Se consigue que el representante se separe del afecto que hasta entonces estaba ligado en la misma expresión pulsional. Se produce una conrainversión, en el sentido de que se retrae energía del gasto objetal para ponerla al servicio de formaciones reaccionales que pretenderían tanto mantener una adaptación de éxito (limpieza, orden, economía, etc.) o bien una estrategia de contención de la angustia (rituales, actividades compulsivas, etc.), con lo que se produce la sintomática específica.

Hay que insistir en el hecho de que la estructura obsesiva si bien no puede dar producciones perversas, tampoco proporciona satisfacciones directas ni es capaz de trascender la realidad en sus dimensiones más pobres. Las fijaciones anales importantes obligan al objeto a mantener constante una atención que se centra en el dominio del objeto, en la constancia de las inversiones y en el mantenimiento de las distancias con los objetos. Se pretende siempre como que comprende demasiado y se niega a reconocer la efectividad y realidad de sus relaciones afectivas con el otro.

La vida fantasmática del obsesivo es pobre; tanto sus capacidades de sueño como de relación aparecen rígidas y en cierto sentido como disecadas por relación a la vida. La compensación que obtienen es la de



conservar a ese precio una cierta cantidad de libido, una determinada inversión objetal. En realidad, el obsesivo permanece fuera del combate, se aparta del lugar donde podría tener un riesgo y como tiene más miedo a la pérdida que a la ganancia, anula el deseo.

La angustia está ligada a la lucha contra la idea obsesiva, por lo que puede hablarse de una dependencia muy constante respecto del conflicto interno, aunque este conflicto se presente como muy elaborado y muy alejado del conflicto original. En éste hay problemas en cuanto a la identidad sexual. Parece por otra parte que el individuo de estructura obsesiva ha mantenido relaciones muy particulares con sus padres: valoración e indiscriminación de los dos padres, valoración del control y de la inhibición y prohibición de las pulsiones tanto agresivas como sexuales. De parte de los padres se manifiesta como la necesidad de ocultar sus verdaderas relaciones sexuales, pero, a la vez, dejarían como entrever un nivel de complacencia e incluso de perversidad en esas relaciones. Desde ahí es frecuente que las prohibiciones actúen favoreciendo el acercamiento al padre el mismo sexo, así como el alejamiento del padre de sexo opuesto.

La madre, por otra parte, establece muy pronto la característica básica de las relaciones de los obsesivos: sobrevaloración de los cuidados corporales, intestinales y anales que se le ofrecen al niño. En cierta forma, la madre alentaría soterradamente el deseo del niño a satisfacer a la madre. Pero el padre interviene como es propio de la organización neurótica, tanto para amenazar al hijo como para satisfacer a la madre. Desde ese momento, la angustia es un sentimiento de decepción, traición y desmoralización. El niño no puede hacer otra cosa que desarrollar sus fijaciones anales y hacerse el inocente o el muerto en el plano de la propia realización genital. Por ello, la afirmación sexual de profundo no es suficientemente sólida: hay efectivamente una organización genital, pero débil, como se manifiesta en todas las formaciones reaccionales así como en los propios comportamientos autopunitivos y agresivos.

El lenguaje es rígido, muy sobrio, impregnado de claridad. Aparentemente es un lenguaje que favorece el razonamiento lógico, pero es una expresión cargada de reproches y con sequedad afectiva. El objeto es siempre mantenido a media distancia, capaz para tener una incidencia en el plano intelectual, pero sin permitir jamás que seduzca afectivamente. Es un lenguaje cargado de formas que evita el contacto personal y que desarrolla los puntos de vista funcionales de lo general e incluso de lo vanal.

Cuando nos encontramos con una auténtica estructura obsesiva, siempre tendremos que tener en cuenta lo que se ha venido en llamar "índice de histerización". En toda estructura obsesiva auténtica la imposibilidad de negar una tasa de elementos genitales incide sobre el sujeto hasta hacerle experimentar una alucinación negativa de su falta de histerización. Se ha dicho que el histérico conserva la nostalgia del obsesivo, en tanto que éste aspira a la histeria. Esto explicaría la frecuente relación del obsesivo con la histeria y manifiesta la dualidad complementaria de las estructuras neuróticas, complementariedad que en muchas ocasiones no significa otra cosa que la aspiración a una estrategia defensiva y extensiva:

B) La Histeria.

Demasiada literatura hay ya como para trazar aquí la genealogía de esta neurosis (a continuación expondremos artículos generales sobre esta formación). Sí decir que Pinel fue el primero que introdujo la histeria entre las neurosis y que el desarrollo más importante de investigación antes de Freud está en relación con Charcot y con la Salpêtrière. Como se sabe, Freud no apostó por el origen orgánico de la histeria, sino que



aceptó las tesis del origen afectivo y emotivo de la Escuela de Nancy. En 1895 define la neurosis de angustia y un año más tarde la neurosis obsesiva. En 1908, Freud realiza nuevas distinciones y habla, por vez primera, de la histeria de angustia, cuya similitud estructural con la histeria clásica llamada "de conversión" acaba por demostrar. En los más actuales paneles de investigación, no siempre hay una identidad de opiniones en lo que se refiere al modelo estructural de la histeria, por lo que nos limitaremos aquí a exponer una serie amplia de rasgos que puedan ayudar a su comprensión.

Desde el punto de vista tópico, la estructura histérica no significa regresión del Yo, sino una regresión tópica de la libido que no significa ni regresión dinámica ni regresión temporal. Hay en ella fuertes fijaciones en el estadio fálico, pero, a la vez, conserva importantes elementos orales que no han conseguido convertirse en elementos organizadores. El componente erótico tiene una enorme importancia. Las inversiones objetales son fácilmente móviles, variables y múltiples y en cuanto a las defensas hay una primacía de los procesos de inhibición. vamos a distinguir sus dos grandes variedades:

La estructura histérica de angustia.

Es la más regresiva y se sitúa muy cerca de la estructura obsesiva. Para Bergeret, el histerofóbico es el modo de estructuración fóbica más auténticamente neurótico, supuesto que este autor no considera muy pertinentes la existencia de estrictas neurosis de angustia o las neurosis fóbicas. El considera que es evidente la existencia clínica de un síndrome fóbico, pero le niega carácter de categoría estructural neurótica. Su concepción es la de que en la histerofobia la libido se mantiene fundamentalmente en el plano genital, siendo el principal mecanismo el de inhibición. El movimiento pulsional es ambivalente (agresividad para con los objetos amorosos y afecto para los objetos agredidos) y mantiene una actitud general incoherente bastante alejada de la sencillez de la rigidez afectiva del obsesivo. Las identificaciones con los padres son difíciles y ambiguas y supuestamente esa dificultad y fluctuación identificatoria tendría relación con ciertos estados de ensoñación muy similares a los estados hipnoides descritos por Breuer en 1893.

Los histerofóbicos tienen fuertes rasgos depresivos como consecuencia de la búsqueda de un objeto sexual. No debe confundirse a este objeto con el objeto analítico del obsesivo ni con el objeto narcisista del melancólico. Otros aspectos fundamentales serían:

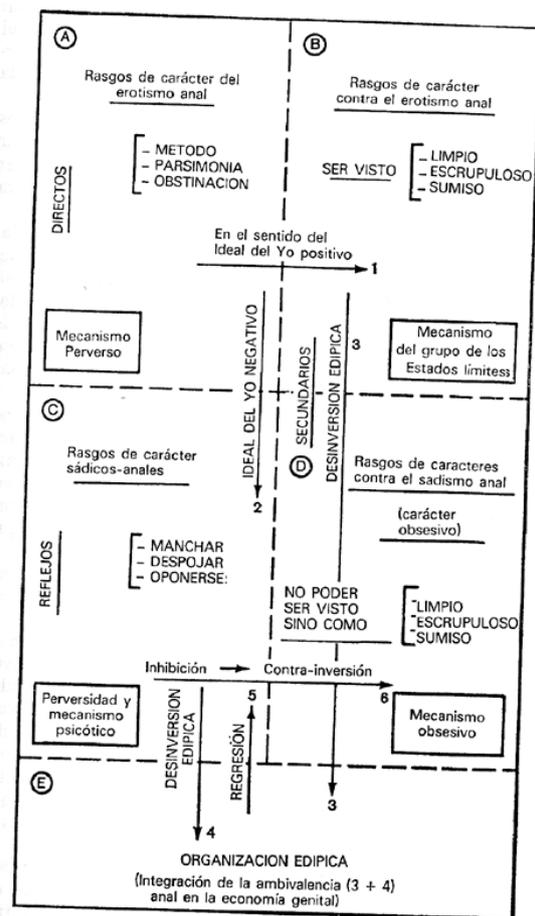


Fig. 9
Interacción de los elementos caracteriales del punto de partida anal.



la inhibición que también es muy fuerte no triunfa aquí completamente, sino que fracasa, lo que implica la necesidad de recurrir a mecanismos secundarios. Así la pulsión perturbadora que reaparece es desplazada hacia objetos menos evidentes; igualmente se desplaza de representaciones interiores a representaciones exteriores, lo que pone en marcha los juegos de evitación de ese objeto exterior. La evolución libidinal corresponde en esta estructura a un retorno de parte de la libido sobre fijaciones anteriores orales y anales precoces. La relación de objeto sigue siendo próxima; sin embargo, se colocan mediaciones entre el sujeto y el objeto, especialmente esos mecanismos fóbicos que permiten evitar al objeto. No es que se pierda la relación con el objeto: se le conserva, pero se evita su contacto.

La angustia concierne a la castración: esa angustia ante la posibilidad de que el pensamiento se realice y, por ello, es por lo que el pensamiento se desplaza sobre el elemento de defensa fóbica. La represión fantasmática sufre las mismas transformaciones, en principio por inhibición y luego por desplazamiento, evitando la recurrencia de lo inhibido.

Los padres actúan sobre el niño a la vez excitándolo y prohibiéndole, de ahí la ambivalencia y fluctuación de las identificaciones. Aparentemente solicitado, en el plano erótico, el niño no sabe cómo conciliar provocación y prohibición ni cómo distinguir entre quien provoca y quien prohíbe. La seducción es siempre indirecta y ambivalente, de manera que tiene en ella un importante papel el lenguaje. Se impulsa la simbolización metafórica para mantener oculto el deseo de proximidad objetal así como la mezcla de erotización y agresividad, con lo que el discurso aparece entrecortado, alternativo y contradictorio. Prisionero en esta ambigüedad, tiene que mantener un discurso más agresivo de lo que realmente es su personalidad profunda. Pero necesita ocultar todo lo que permita suponer la erotización subyacente.

La estructura histórica de conversión.

En la clínica contemporánea es muy difícil encontrar los casos de conversión somática tan frecuentes en el pasado. Por otra parte, las formas puras muy raramente se nos presentan en la actualidad: es muy difícil no encontrar elementos fóbicos parasitarios. Así mismo, el desarrollo de toda una serie de investigaciones que actualmente se denominan de Psicósomática, tratan de hacer corresponder toda una serie de comportamientos y perturbaciones corporales a los grandes mecanismos hipocondríacos.

Como criterio diferenciador, la conversión somática estrictamente histórica se caracteriza por la focalización de una inversión libidinal que se aparta de la representación amorosa concerniente a la imagen del padre del sexo opuesto. Se simboliza en ese nivel corporal. Es así mismo la representación más prohibida y culpable por la propia interdicción social del incesto.

La focalización somática corresponde a un desplazamiento sobre una parte del cuerpo, desplazamiento con valor causal porque la parte designada tiene un alto valor simbólico así como un importante proceso de inversión erógena. Esa parte tiene importancia durante el desarrollo de la evolución infantil y representa la inversión narcisista que se realizó cuando se constituía el esquema corporal del individuo. Por tanto, la elección de zona o de órgano no es simple ni se debe al azar. Para comprender la elección somática en una estructura histórica, es necesario analizar las distintas implicaciones de la zona designada y sus posibilidades de registro simbólico. Es muy posible que determinadas reflexiones de Freud y de los propios continuadores del Psicoanálisis han permitido desechar esta complejidad estructural simbólica de la inversión corporal.



En este mismo sentido, interesa descubrir tanto la estructura económica como semántica y pragmática del síntoma conversivo. Habrá que ver qué fantasmas son proyectados y representados en él, cómo intervienen los mecanismos del proceso primario (condensación, desplazamiento y simbolización) se manifiestan en él. Lo esencial del mecanismo clásico se expresaba de la manera siguiente: la realización del deseo se realizaba por un mecanismo que neutralizaba alguna parte del cuerpo que hubiera podido contribuir a hacerlo efectivo, para lo cual se le eliminaba todo poder de participación. Por un lado, el valor funcional inhibido protegía contra el deseo culpable; por otro lado, su valor simbólico despierta la satisfacción.

El éxito de la maniobra histérica se manifestaría por la inhibición que consigue mantener la representación perturbadora alejada del nivel consciente. La "bella indiferencia" aparecerá precisamente como correspondencia al éxito de la inhibición y al éxito del síntoma. Esta actitud representa la confianza serena del histérico que no teme ningún retorno intempestivo de lo inhibido. Por lo tanto, se beneficia de salvar a su consciente de aceptar lo rechazado, porque el histérico de conversión niega su daño somatizado, aunque pueda tener idea de lo que es su conflicto psicológico.

La inhibición no se realiza de una vez por todas. Necesita continuamente aportar nueva energía, por medio de continuas conrainversiones. A este nivel actúa también la formación de síntomas, con lo que se puede considerar que gracias a los beneficios secundarios extraídos de las manifestaciones de conversión, éstas actúan no sólo como consumidores de energía sino también y secundariamente como restituidores de esa misma energía, con lo que fortalecen al sistema así producido, lo hacen menos frágil en el plano económico y a la vez hacen menos reversible a ese sistema en el plano defensivo. Es por esto por lo que terapéuticamente se propone siempre realizar una brecha en el sistema protector, de manera que se produzca una deficiencia que necesite ser compensada por las aportaciones anaclíticas gratificantes de la transferencia, lo que permitirá posteriormente un ordenamiento distinto de las inversiones libidinales.

En el histérico las conrainversiones se dirigen tanto contra los objetos internos como contra los externos, con el fin de disfrazar el sentido de la adhesión pulsional. Freud indicaba ya en 1895 que, en la histeria, la formación reaccional se aferra a un objeto determinado pero sin alcanzar el nivel de un ordenamiento general del Yo. Por ello el éxito de la inhibición es tan grande respecto de toda otra emergencia pulsional. En los casos más dolorosos, el sujeto no parece manifestar ninguna angustia superyóica, como si el síntoma no le perteneciera. Incluso el sufrimiento puede asumir en este plano reaccional un sentido de celebración ligado al fantasma compensador, permanente e inconsciente y relacionado con el objeto interno que así se mantiene y se manipula. En los planos del vivido, de lo fantasmático y de lo simbólico, la conversión se corresponde tanto al miedo a la castración como a una estratagema para evitar tanto al objeto sexual prohibido como al objeto encontrado.

La estructura histérica, aunque tiene una sobredeterminación genital, corresponde a fijaciones pregenitales, orales o fálicas y la angustia está más ligada a la posibilidad de realización del acta que a un temor del pensamiento.

En esta estructura, la relación inicial con los padres está más determinada por los roles: seduce el padre de sexo contrario y prohíbe el padre del mismo sexo. Desde el punto de vista psicoanalítico, el desarrollo libidinal no llega a una auténtica madurez afectiva, por cuanto el niño no llega a despegarse del Edipo. El niño se encuentra enfrentado a dos realidades de distinto signo: por una parte, la angustia de castración, porque el Yo comprende la amenaza efectiva de parte del padre del mismo sexo; por otra parte, la



satisfacción no se realiza, porque la seducción se queda sólo en el nivel de provocación, sin ninguna certeza para el niño de que la realización sea verdaderamente aceptada por el padre de distinto sexo. Nunca se cambia satisfactoriamente de objeto. La erotización y las exigencias del superyo son muy intensas; pero los fantasmas de realización siempre son inquietos e incompletos.

Evidentemente la historia de conversión presenta problemas muy graves a una teorización dinámica y no organicista. Son preguntas relacionadas con los fundamentos orgánicos de la constitución, con la relación entre estructuras psíquicas y estructuras corporales, etc.. De manera muy nítida se manifestarían en este punto todas las profundas lagunas que rodean hoy a las intenciones de constitución de una Psico(pato)logía dialéctica.

Respecto al lenguaje, éste es utilizado con los objetivos de seducción directa del objeto. Hay en la historia de conversión un énfasis y riqueza aparente del lenguaje que no es nada más que una cualidad muy superficial, puesto que en último término las fórmulas siempre tienen una redundancia tan grande que terminan por descubrir la pobreza de fondo. Hay una fuerte condensación simbólica, un alto desarrollo de la expresividad, aunque en definitiva el código es pobre y la información resultante muy escasa. El discurso se satura muy pronto de significación subjetiva. Pero en otro lugar hemos desarrollado estas consideraciones.

También en la historia de conversión se daría un cierto índice de nostalgia de obsesionalización. Efectivamente, en el seno de los mecanismos neuróticos y bajo la primacía común de la organización genital, la no superación del conflicto edípico apela de inmediato a la defensa esencial neurótica, la inhibición. Superar la erotización edípica es algo que se da en función tanto de la rigidez del superyo (que actúa como principio inhibitorio) como de la importancia de las fijaciones pregenitales (que actúan como principio de aspiración). Según esto, para que la inhibición tenga efectos contra la angustia de castración genital, tendrá que ser compensada por otros mecanismos de defensa así como por la inversión regresiva que se definirá en función de su intensidad y de su arcaísmo. Cuando el sistema de defensas realiza una regresión a la estructuración obsesiva, el sujeto sufrirá de su rigidez, por lo que apelará o sentirá nostalgia de esa defensa más flexible que es la histérica. Si por el contrario la regresión es fálica, la relación será más flexible, pero también mayor la angustia ante el fracaso. De ahí que el sujeto tenga una auténtica nostalgia por un sistema protector más sólido como es el del carácter obsesivo. En último término, hay que insistir en que tanto el índice de histerización como el de obsesionalización aparecerán en las estructuras obsesiva e histérica, respectivamente, como manifestaciones del grado de desarrollo libidinal alcanzado y de rasgos del carácter. Caracterialmente, el obsesivo presenta rasgos histéricos y el histérico, rasgos obsesivos.

67. Últimas consideraciones.

Dejamos a un lado una serie de consideraciones diferenciales que hemos establecido en nuestros textos sobre Comunicación. Si por el contrario, consideramos los rasgos generales de la figura que a continuación introduciremos, podemos establecer toda una serie de consideraciones respecto de la estructuración de carácter neurótico.

(ESQUEMA 9)

De acuerdo con lo anterior, en los cuadros obsesivos, hay una regresión del yo del acto al



pensamiento, con una centración muy exclusiva de las pulsiones, en donde aunque exista una primacía de lo genital se produce la regresión parcial de la libido a fijaciones establecidas en el segundo subestadio anal como consecuencia de los conflictos aparecidos en ese nivel. La angustia es de castración, pero se refiere fundamentalmente al temor a descubrir pensamientos y deseos tanto eróticos como agresivos. La relación de objeto obsesivo consiste en establecer una situación que consiga mantener al otro controlado e impotenciado, sin que se arriesgue a perderlo, pero sin dejarlo tampoco que pueda llegar a una relación de igualdad de poder.

La inhibición no es por sí sola una defensa suficientemente eficaz para prevenirlo contra la ansiedad; de manera que tiene que compensarse con los mecanismos secundarios del aislamiento, el desplazamiento y la anulación. Caso de que todo esto falle, se recurrirá a formaciones reaccionales muy específicas. Respecto a las representaciones fantasmáticas, en un primer momento se anulan sus afectos perturbadoras y, en segundo lugar, se las vincula a situaciones de seguridad.



FIG. 10

Esquema de funcionamiento de la economía estructural clásica.

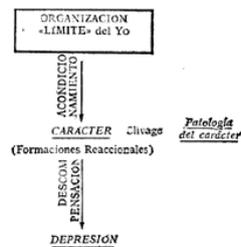


FIG. 11

Esquema de funcionamiento de la economía de una organización límite.

68.

En la estructura histérica de angustia no se da una regresión del yo sino una regresión tópica y parcial de la libido. Se sigue dando primacía de lo genital, pero una parte de la pulsión se dirige hacia las fijaciones arcaicas que establecen los conflictos de la oralidad y la analidad. La angustia está relacionada con la posibilidad de que el pensamiento se realice.

A partir de ahí, los elementos fóbicos evitan el contacto con el objeto ansiógeno, pero sin permitir que ese objeto desaparezca o pueda llegar a estar demasiado alejado. La inhibición

sigue siendo el mecanismo principal, pero en la medida en que se produce un retorno de lo inhibido, en esa medida se requiere la intervención de los mecanismos fóbicos tan específicas como son el desplazamiento y la proyección. Las represiones fantasmáticas representan un compromiso entre el deseo y su afecto; por otro lado, como hay una prohibición que se aplica sobre la representación, se recurre a otra representación sustitutiva, también penosa, pero no tan culpable y, sobre todo, con más dificultades de que pueda pasar a la acción.

69.



En cuanto a la estructura histérica de conversión también como en la anterior, reposa sobre una regresión libidinal muy fragmentaria, pero sin regresión del yo. Las fijaciones orales y fálicas tienen un valor de determinación en el sistema, aunque no constituyen los elementos sobredeterminantes de carácter estructural. La angustia se refiere al peligro de realizar el acto prohibido, tanto más posible cuanto más cercano se mantiene el objeto. En muchos casos, la inhibición basta para contener y equilibrar neuróticamente a esa estructura neurótica. Las representaciones fantasmáticas poseen un fuerte valor simbólico, muy necesario para eliminar la conciencia acerca de la intensa erotización de estos sujetos. Si se considera la figura anterior, nos encontraremos con un esquema que nos permitirá comprender los movimientos de estas tres principales formas de neurosis.

70.

Otros autores se refieren a un cuadro más amplio de neurosis, entre las que incluyen las fóbicas, de angustia, traumáticas, de abandono, de fracaso, hipocondríacas, depresivas, de carácter... Bergeret indica que estas clasificaciones que se realizan atendiendo al registro descriptivo de los síntomas no afectan a los criterios de clasificación que tienen en cuenta los rasgos estructurales. Este autor pretende ser fiel a Freud y, por lo tanto, pretendería establecer una clasificación en donde se establezcan las distintas patologías, por relación a las clases de relaciones vinculantes más sistematizadas. Con esto se quiere decir que todas las estructuraciones psicológicas de base dependen de sistemas relacionales muy precoces, sistemas que tienen como núcleos de desarrollo e influencia la propia conflictiva de los agentes socializadores entre sí y, por tanto, respecto del propio niño. En consecuencia, el análisis clasificatorio se dirigirá más allá de los síntomas y los síndromes, para atenerse a las características de las estructuras profundas.

71.

En ese sentido, la estructura neurótica tiene como rasgos los de que existe una organización del psiquismo bajo la primacía de lo genital, que hay triangulación edípica, que existe angustia de castración y que el conflicto se da entre las pulsiones y las prohibiciones internalizadas en el superyo. En todas estas estructuraciones, el principal mecanismo es el de la inhibición. Entre esas estructuras neuróticas y teniendo como criterio ordenador el arcaísmo de las fijaciones y regresiones, se establecen la neurosis obsesiva y la histeria de angustia o de conversión. La estructura más primitiva corresponde a una fijación de carácter oral, mientras que las regresiones anales y fálicas corresponderían a regresiones menos arcaicas. Por lo tanto, y si se tienen en cuenta las propias formaciones psicóticas, se tendría una escala de mayor a menor regresión que puede establecerse así: esquizofrenia, melancolía, paranoia, neurosis obsesiva, histeria de angustia e histeria de conversión.

Como organizaciones límite estarían las perversiones, las enfermedades del carácter, los estados psicopáticos y las depresiones con sus reacciones maniacas defensivas.

72.



Las fobias, desde el punto de vista del análisis de Bergeret, como única entidad claramente diferenciada, son las que pueden encontrarse en el cuadro de las histerias de angustia: todos los demás núcleos fóbicos que pueden encontrarse tendrían que ser considerados como acciones depresivas todavía no estructuradas, acciones que en muchos casos pueden ser auténticamente psicóticas.

73.

Sin embargo, y por establecer una serie de rasgos diferenciales, podemos situar las siguientes caracterizaciones: "Neurosis fóbica", no existe en el plano estructural, sino que existe combinada con la histeria o bien aparece como una manifestación con finalidad defensiva limitada ya en las estructuras psicóticas ya en los estados límites como conteniendo la depresión.

74. "Neurosis de angustia"

No existe como estructura, sino que es un estado agudo que se da en una crisis de descompensación que se manifiesta en organizaciones de personalidad predepresivas. En el plano depresivo de la crisis anterior y como resultado se puede hablar de "Neurosis traumática".

75. "Neurosis de abandono"

Tampoco pertenece propiamente al registro neurótico, sino al registro analítico que trataremos muy pronto. Algo similar ocurre con la "Neurosis de fracaso" que es una manifestación repetitiva de carácter masoquista o autopunitivo, sin que necesariamente se de como patrimonio de ninguna estructura.

76. "Hipocondría neurótica"

No se sitúa en el registro genital, sino que constituye un rasgo de definición de una economía depresiva por lo que se relaciona con este tipo de organización. La "Depresión neurótica" hay que considerarla bajo una doble dimensión: por un lado, puede tratarse de un auténtico movimiento depresivo reaccional que puede aparecer en el desarrollo de cualquier personalidad o como una de las fases de la terapia de las estructuras obsesivas o histéricas (algunas veces también en las estructuras psicóticas); en segundo lugar, puede tratarse de una auténtica organización depresiva y que aparece como consecuencia de la angustia que provoca la pérdida de objeto.

77. "Neurosis de carácter"



Similar a la anterior, es decir, se trataría de una disposición estable de las organizaciones analíticas. En todo caso, estas manifestaciones clínicas pertenecen más al registro del carácter que al de la personalidad.

78. "Psicopatías"

Como se puede ver en el texto de Caparrós es una de las categorías nosológicas más llenas de confusión. Por su riqueza, no pertenecen estrictamente a ninguna estructura, pues en rigor tendrían que inscribirse en el registro de las psicosis, aunque esto puede tener distintas lecturas, según el autor de que se trate. Remitimos al texto de Caparrós para obtener una visión de conjunto acerca de las características de estos cuadros.

79. "Psicosis histérica",

También en este caso nos encontramos con graves complejidades a nivel estructural. Teóricamente sería bastante difícil armonizar las categorías de histeria y psicosis; sin embargo, la investigación clínica nos pone ante el hecho de casos reales con esta presentación. Por tanto y si se quiere de una manera un tanto de compromiso, hay que hablar de estructuras psicóticas que bien sea a nivel de defensas o bien a nivel de rasgos de carácter presentan manifestaciones de formulación histérica. En otras ocasiones, casos histéricos graves pueden presentar momentos de desrealización efectiva, aunque de fondo no respondan a un auténtico modo de estructuración psicótica.

80. LAS A ESTRUCTURACIONES

Continuamente hemos hecho referencia a la imposibilidad de establecer clínicamente un corte nítido entre neurosis y psicosis. Por otra parte, en las actuales nosologías se multiplican las categorías con el fin de establecer o bien cuadros específicos o bien las transacciones entre una serie de cuadros transaccionales. Si se consideran las distintas clasificaciones que hemos aportado en estos apuntes, seguramente nos encontraremos con muestrarios que, en muchos momentos, repiten la situación paradójica de mediados del siglo pasado, cuando se multiplicaban las categorías, unas veces por exigencias de tipo descriptivo y otras por tratar de responder a las contradicciones que planteaba tratar de un material idiográfico con criterios nomotéticos.

Desde hace años, se pretende dar cuenta o bien de ciertas organizaciones mixtas o bien de organizaciones a las que propiamente no se acaba de incluir ni entre las estructuras neuróticas ni entre las estructuras psicóticas. Eisenstein en 1949 utilizó el concepto inglés de "borderlines", para hablar de "casos límite" o "estados límite". Qué categorías deban incluirse aquí, todavía es un problema de escuelas y de marcos referenciales teóricos.

81.



Por ejemplo, Ey y sus colaboradores (1955 y 1967) entiende que esos casos son formas menores de psicosis y, más concretamente, formas menores de esquizofrenia. Lo que ocurre es que ya sabemos que la esquizofrenia no es una estructura nítidamente definida por las distintas escuelas. Si se tienen en cuenta las observaciones de este autor, nos encontraremos que hay estructuraciones auténticamente psicóticas, mientras que otros casos nos encontramos ante descompensaciones que no se corresponden exactamente con estructuras de personalidad psicóticas. El propio Ey llega incluso a decir que hay casos atípicos que se podrían presentar como formas mayores de neurosis.

82.

Otros autores han defendido la identidad de formas de transición entre neurosis y psicosis. La posición de Bergeret se representa como intentando distinguir entre dos hechos distintos: por una parte, el que una misma estructura puede tener variaciones de defensa o de síntomas sin que esto implique una transformación en la estructura de base. Por ejemplo una estructura psicótica no descompensada puede mantenerse perfectamente en un medio equilibrado utilizando sólo defensas de tipo obsesivo, hasta que una descompensación precipita a esa personalidad hacia la fragmentación en el delirio. Por el contrario, se pueden encontrar estructuras histéricas que, en períodos de crisis, pueden presentar acciones con alcance delirante y psicótico, hasta que alcanzan la posibilidad de compensarse interaccionalmente con los mecanismos propios de la histeria de conversión o de la histerofobia.

83.

Son los autores anglosajones los que se inclinan más por pensar que los estados límite constituyen auténticas entidades nosológicas independientes. Y esto lo han hecho tanto partiendo de análisis económicos como estudiando las diferentes relaciones objetales o bien los sistemas de objetos internos. Investigaciones sobre las descompensaciones de los niños y adolescentes, sobre las características de las neurosis de angustia, sobre el narcisismo, sobre las regresiones psicósomáticas.... pondrían de manifiesto la necesidad de considerar específicamente a estos estados límite.

84. La base de los estados límite.

La figura que a continuación vamos a incluir presenta los rasgos esenciales de esta categoría de organización. Desde el punto de vista dinámico que estamos considerando, en los estados límite el yo supera sin grandes frustraciones ni fijaciones demasiado importantes, esas relaciones iniciales conflictivas que pueden concluir en una preorganización de tipo psicótico. Pero en su orientación hacia el Edipo, tropieza con esa situación triangular y genital en condiciones muy conflictivas; el sujeto vive ese hecho como una frustración muy viva y con un sentimiento de pérdida del objeto, lo que da origen al llamado "traumatismo psíquico precoz".

85.



Se considera que este es un traumatismo afectivo y efectivo, que corresponde a una intensa movilización pulsional que le acontece a un sujeto todavía no organizado y poco maduro en cuanto a su sistema de defensas y de medios que le permitan metabolizar exactamente esa gran movilización. La seducción no es fantasmática, como ocurre en el Edipo, sino que hay un intento real de parte de un adulto por realizar esa seducción.

INDIFERENCIACIÓN SOMATO PSIQUICA DIVIDED LINE

86.

Es decir, el niño entra en una situación conflictiva que no puede resolver con sus propios medios, lo que plantea un desajuste en cuanto al nivel efectivo de regulación de sus objetos internos y de los objetos externos.

En la medida en que no hay una organización definida, en esa misma medida es incapaz de manejar sus sentimientos o de apelar a mecanismos de defensa de relativa madurez. Hay fracasos masivos del mecanismo de inhibición y ello le lleva a tener que apelar a mecanismos de defensa más arcaicos, como puede ser la negación de las representaciones, el clivage del objeto, la identificación proyectiva o la propia manipulación de omnipotencia. Este primer traumatismo se convierte en un desorganizador del desarrollo del niño, con efectos tanto en la estructura de la personalidad como en la propia evolución libidinal de ese mismo sujeto. La adolescencia con todos sus rigores y crisis queda suspendida en la fase de "pseudolatencia".

87.

Esta fase de pseudolatencia se extiende mucho más allá de la adolescencia, pudiendo llegar a desbordar totalmente la vida adulta con las inquietudes, las crisis y los valores propios de esta fase a toda la vida adulta. Se trataría pues de un bloqueo de desarrollo afectivo del yo, en un momento en el que la identidad y la diferenciación sexual no están plenamente desarrolladas. Teóricamente, también ocurre que aquí no se da una verdadera estructuración, como ocurría en la línea psicótica o neurótica anteriormente descritas. Nos encontraríamos, según el Psicoanálisis, en el tronco común de los estados límites donde no existe una verdadera organización, sino ante la existencia de un yo que si por un lado ha conseguido superar las condiciones estructurales de psicotización, por otro, no ha sido capaz de alcanzar la "madurez neurótica" que representa la adaptación. Esto supone una situación de extrema complejidad para el sujeto: tiene que escapar del fraccionamiento psicótico, pero sin tener los recursos del psicótico; además, permanentemente tiene que envidiar al neurótico sus propias posibilidades de genitalización y de adaptación.

88.

Lo anterior nos demuestra claramente que no hay estructura de esta organización porque no se puede hablar propiamente ni de psicosis ni de neurosis. Si la primera representa el conflicto esencial entre pulsiones



y realidad y la segunda el conflicto entre pulsiones y legalidad, aquí nos encontraríamos con una auténtica quiebra en el sistema narcisista del sujeto. Se ha superado la fusión objetual, pero no se alcanza la independencia de relación simbólica. La relación de objeto se queda instalada en una dependencia anaclítica, con lo que y en lo fundamental, el rasgo común a todos los estados límites es el rasgo de la depresión.

89. EL YO ANALITICO.

Especialmente Fairbairn (1952) y posteriormente otra serie de autores, ha puesto de manifiesto la existencia en la personalidad límite de dos sectores operativos bien delimitados: uno es el que se mantiene estable en relación a los datos de la realidad exterior; otro, que en cuanto a la elaboración de esa realidad y por necesidades narcisistas internas se manifiesta de forma mucho menos real, en la medida en que se instala en una posición anaclítica tranquilizadora. No se trata de algo que afecte esencialmente al yo, es decir, no se trata de un estallido, puesto que es una defensa que no afecta al núcleo del yo. El yo opera sobre dos registros diferentes, manifestando dos estrategias diferenciadas: cuando no existe amenaza ni narcisista ni genital, el yo opera de manera adaptativa; por el contrario, cuando existe una posibilidad de pérdida de objeto como consecuencia de conflictos que aparecen en las áreas del narcisismo y de la genitalidad, en ese momento, el yo opera anaclíticamente.

90.

Toda la dialéctica de la organización límite se pone a cuenta de la relación entre estos dos sistemas que son tanto adaptativos como defensivos y que, cuando no existe un conflicto grave, le permiten al yo una seguridad y movilidad, pero sin que se de nunca una estabilización auténtica. En último término, el sujeto sigue dependiendo excesivamente de las variaciones de la realidad así como de las posiciones de los objetos respecto de él mismo. El yo está en un estado de indecisión permanente, porque sus defensas ni son muy sólidas ni están demasiado especificadas ni tienen posibilidades verdaderas de intercambiabilidad. El sujeto se muestra permanentemente en una posición de ambigua seducción como efecto de su continua necesidad de afecto. Toda su energía se gasta en la necesidad de defenderse contra la depresión, lo que puede llevarles a una hiperactividad constante. Superficialmente aparecerán como adaptados, pero su imposibilidad efectiva de comprometerse los coloca en una situación de inadaptación continua.

91.

En sus fijaciones, el yo expresa una cierta nostalgia por el antiguo estado de indiferenciación. De ahí que en los momentos de mayor angustia busque los planos de expresión más primitivos, como pueden ser el recurso al lenguaje somático. Hay en ellos una continua sensibilización, puesto que no resisten las frustraciones actuales que les obliguen a revivir las viejas frustraciones significativas. Esto supone que esa susceptibilidad o sensibilización pueda llegar a adoptar rasgos paranoicos de defensa.

92.



Respecto a su narcisismo, está mal establecido y es muy frágil: la continua necesidad de comprensión, respeto y afecto mostraría esas características de fragilidad. Arieti ha señalado que el objeto es vivido como perseguidor, pero nunca tanto como ocurre en el paranoico. Propiamente, el objeto cubre funciones de superyo auxiliar e incluso de yo auxiliar, con lo que adquiere para este tipo de sujetos una dimensión ambivalente, puesto que se trata de un objeto que prohíbe, pero que protege a la vez. La regresión en estos sujetos no afecta ni al plano libidinal ni al de las representaciones, sino que fundamentalmente afecta a la representación de sí mismo y en consecuencia a la pulsión sobre sí mismo. No es extraño que muchos síndromes fóbicos sean rasgos muy propios de estas organizaciones límite.

93.

La relación anaclítica de ob'eto. El término griego "anaklitos" se refiere al concepto de estar echado, de yacer sobre las espaldas de una manera pasiva. En la actualidad se utiliza con las acepciones de repliegue, inclinarse, recostarse o apoyarse. Este es el aspecto fundamental de las organizaciones límite: el sujeto necesita apoyarse permanentemente en el otro, obtener satisfacciones positivas, etc.. No se trata de la fusión del psicótico, sino de un sistema de gran dependencia que se juega en una relación a dos.

Necesita ser amado y ayudado y parece como si lo necesitara por parte de los dos padres, respecto de los cuales no existe una economía auténticamente genital. No quiere esto decir que no exista la posibilidad de agresión, puesto que permanentemente trata de agredir y dominar analmente a los dos padres. El padre no es nunca un padre edípico, no hay elaboración genital que lo permita así; por otra parte, la madre tampoco es una madre esquizofrenizante, con lo que las fijaciones del depresivo no se fijarían en un plano excesivamente arcaico. Las frustraciones anaclíticas son más tardías y menos masivas que las del psicótico; no se encuentran vinculadas a un polo de elección sexual sino que conciernen al padre y a la madre en tanto que "seres mayores y protectores" asexuados con los que se mantiene una relación de dependencia pregenital.

El padre sería una figura "fálico narcisista asexuada" y es ahí donde habría que situar ese concepto de "compañero" que indica la necesidad de dependencia del objeto, la necesidad vital de su proximidad, pero su alejamiento en tanto que auténtico partenaire de relación genital.

(ESQUEMAS)

94.

En la figura 8, las estructuras psicóticas que Freud en 1.914 designaba como "psiconeurosis narcisistas" presentan una relación de objeto fundamentalmente narcisista mientras que las estructuras neuróticas presentan una relación genital; por su parte, las organizaciones límite (lo que en Psicopatología actual corresponde a las neurosis actuales, neurosis de abandono, neúrosis traumáticas) se mantienen bloqueadas en su evolución afectiva, con una relación de objeto principalmente anaclítica que sería una adhesión al objeto en términos de dependencia y complementariedad asimétrica.

95. La angustia depresiva.



Se trata de la angustia típica de la organización-límite y aparece en el momento en que el sujeto teme la pérdida de su objeto anaclítico. Es decir, la realidad es que la angustia depresiva no es sino una angustia de pérdida de objeto, ya que sin él el sujeto anaclítico se hunde en la depresión. El analítico no puede permanecer sólo, por ello se encuentra más tranquilo dentro del grupo donde se siente más seguro y donde su adaptación a la falsa normalidad es más evidente. No se trata de una depresión neurótica y ello es así porque en estas organizaciones no existe triangulación edípica ni el superyo juega un papel muy importante. La angustia psicótica, repetimos, es una angustia de fragmentación; mientras que la angustia neurótica es una angustia de castración. Esto quiere decir que no se deben confundir ni se pueden confundir propiamente estos tres tipos de angustia. Es por ello por lo que se insiste en la necesidad de distinguir dentro del momento diagnóstico entre los siguientes rasgos:

- . Naturaleza de la angustia profunda.
- . Modo de constitución del yo.
- . Sistema de defensas.
- . Modo de relación objetal.

La angustia psicótica es un sentimiento de fraccionamiento, de repliegue, de negación. La angustia neurótica es una angustia de carencia, proyectada sobre un futuro anticipado del que está eliminada toda posibilidad de erotización. Entre ambas, la angustia de depresión concierne al pasado y al futuro; se evoca un pasado desdichado, pero que siempre es mejor que el presente, un pasado en el que la salvación era todavía posible, en la misma medida en que la dependencia puede manifestarse como una dependencia fecunda de interacción.

96. Consideraciones metapsicológicas.

En lo que respecta a estos factores superiores de estructuración, es conveniente distinguir también el estado-límite de las otras dos estructuraciones. En la estructura psicótica, superyo e ideal del yo se encuentran muy desorganizados, reducidos a puros puntos focales, vigentes en sectores muy restringidos sin valor organizador. En la organización límite, el superyo tendría características similares a las descritas, mientras que el ideal del yo es la instancia verdaderamente central, en torno a la cual se organiza todo el sistema de la personalidad.

97.

Podemos sintetizar en dos pequeños cuadros las distintas líneas evolutivas que caracterizarían la organización neurótica frente a la organización-límite:

A) Edipo Superyo



B) Narcisismo Ideal del yo

**Conflicto genital
Culpabilidad Angustia de castración
Síntomas neuróticos**

**Herida narcisista
Vergüenza
Angustia de pérdida del objeto
Depresión**

La evolución de la organización límite se plantea como una congelación del desarrollo libidinal en las posiciones más elaboradas pregenitales (= fase fálica). Hay un salto sobre el Edipo hasta llegar al período de pseudolatencia. Esto significa que desaparecen los aspectos propiamente organizadores del Edipo, lo que no quiere decir que no exista ninguna adquisición edípica. Hay elementos edípicos y superyóicos, pero no tienen valor organizador determinante. En todo caso, el nivel de adquisición de elementos edípicos varía individualmente de unos sujetos a otros, de acuerdo con la magnitud y calidad del impacto traumático, de la intensidad de la relación respecto al objeto y del grado en que el yo recibió el impacto del afecto manifestado traumáticamente. Es decir, es la propia organización subjetiva tal y como recibía el suceso, lo que va a determinar sus efectos posteriores. En el sujeto límite el drama edípico, no existe propiamente como tal, porque, por decirlo de alguna manera, el drama ha sucedido antes de tiempo. Y se ha producido en el interior de un yo todavía nada equipado para hacerle frente, con lo que los elementos superyóicos quedan determinados por esta fijación, mientras que toda la organización se pone centralmente sobre la instancia del ideal del yo. En estas personalidades esta instancia tenía un notable nivel de desarrollo; cuando se da el salto sobre el Edipo, los elementos superyóicos quedan desorganizados y pasa a ocupar su papel este ideal del yo de inflación. Evidentemente hay que comprender que se trata de un ideal del yo poco madurado y en un grado de organización mucho más arcaica que el superyo, lo que justificaría desde el punto de vista de teoría de la personalidad el que estas personalidades tengan un alto nivel de fragilidad e incluso de indeterminación.

98.

Desde el punto de vista de las relaciones, el sujeto límite plantea unas ambiciones y un deseo perfeccionista que no tiene nada que ver con las propias ambiciones limitadas que plantea la presencia del superyo. Hay un fracaso evidente porque no hay congruencia entre sus ambiciones ideales y sus posibilidades personales. Con lo que el fracaso que se registra cruelmente tendrá repercusiones narcisistas, con una vergüenza y disgusto sobre sí mismos de alcance insospechado. Es en este momento cuando puede surgir el peligro de depresión.

99.

La relación parental de los sujetos límite se establece como una relación estrictamente anaclítica; el mensaje manifiesto es tranquilizador, pero de dependencia. Es el mensaje latente el que representa el conjunto de peligros innumerables que acontecerán al sujeto, si pierde la protección paterna. Estos padres son insaciables en el plano narcisístico, con una continua exigencia respecto a la perfección que se espera de las acciones del sujeto dependiente; a la vez, esas exigencias se corresponden con una promesa de gratificación que se retrasa siempre para un momento posterior. De esa manera, el niño se encuentra sometido a la presión de ideales muchas veces contradictorios y con la promesa de una gratificación nunca actual. El niño se



encuentra en relación de contradicción con dos yo ideales contrapuestos con lo que ni habrá correspondencia con un superyo único y delimitado, ni se podrá dar una auténtica tolerancia respecto a las contradicciones y a las propias frustraciones.

100.

Otra consecuencia de la debilidad del superyo se instala en la falta de mediación respecto a las representaciones y a las expresiones verbales: el paso al acto se opera con facilidad y frecuentemente de una manera que resulta incomprensible para el observador. La falta de integración lleva precisamente a estas dificultades tanto en la ordenación de las comunicaciones verbales, como en el manejo y elaboración de fantasmas e ideas, a las que no se reconoce como propias y, en consecuencia, a las que no se puede manipular y organizar.

El superyo en su propia parcialidad no posee elementos positivos, sino negativos: como sus funciones tienen que ser realizadas por el ideal del yo, en la medida en que éste es una instancia mucho más arcaica, sus organizaciones se presentan como muy poco transaccionales con la realidad, mucho más intransigentes y menos dialécticas. El idealismo resulta ser entonces una dimensión utópica y con un alto grado de inadaptación.

101. Mecanismos de defensa.

El principal mecanismo es también aquí la inhibición, aunque constituye un aparato bastante poco elaborado e indudablemente mucho menos maduro que el que se da en la neurosis. Esto es lo que lleva a que en las organizaciones límite se tenga que recurrir a defensas secundarias con un valor arcaico y por lo tanto con un nivel de ineficacia evidente. Esos mecanismos son: la evitación, la forclusión, las reacciones proyectivas y el clivaje del objeto.

102. Evitación.

Es del mismo orden que el que se describe en las tácticas fóbicas: impide el encuentro del sujeto con la representación, incluso cuando ésta está aislada o se halla desplazada por mecanismos anteriores.

103. Forclusión.

Es también una forma de rechazo de la representación perturbadora; tiene referencia a una imagen paternal, cuya representación simbólica se trata de rechazar. Generalmente se ha dicho que la forclusión facilita procesos delirantes, pero esto sólo se produce cuando el yo tiene un grado de desorganización más profundo que la que presenta el sujeto límite.

104. Reacciones proyectivas.



Tienen relación con los mecanismos de identificación proyectiva que describió M. Klein (1952). La proyección sirve para situar en el exterior la representación pulsional interior. Por otra parte, es un procedimiento que permite adueñarse de la representación externa, como una recuperación fantasmática que avalaría sentimientos de omnipotencia respecto del otro. Los fenómenos proyectivos, sin embargo, se van agotando en sí mismos, limitan ampliamente las relaciones exteriores, hasta el punto de que el yo se va quedando sólo y se intensifica su orientación hacia las desrealizaciones.

105. Clivaje.

No se trata del clivaje psicótico, es decir, el que está vinculado al estallido o fraccionamiento del yo. Se trata de un clivaje de las representaciones objetales, de un desdoblamiento de las imágenes mediante el cual se lucha contra la angustia de la pérdida de objeto, tratando así de impedir la angustia del desgarramiento del yo. Este mecanismo fue descubierto por la escuela kleiniana y podía referirse tanto a la relación con el objeto párcial (= fase esquizoparanoide) o con el objeto total (= fase depresiva).

106.

El estado límite, la depresión por la pérdida de objeto no puede recurrir ni a la inhibición ni al desdoblamiento del yo, sino que éste tiene que "deformarse". Esta deformación se hace por referencia a dos sectores de la realidad: un sector adaptativo, donde el yo tiene un proceso de adaptación racionalizado, y un sector analítico, donde el yo necesariamente tiene que ordenar sus relaciones de acuerdo con el modelo de dependencia dominancia. El yo no se ve obligado a negar sectores de la realidad, aunque sí tiene que diferenciar en un objeto una dimensión positiva y tranquilizadora y otra negativa y aterradora, sin posibilidad de conciliar las dos imágenes a la vez. Atendiendo a una serie de desarrollos de la misma escuela kleiniana, tendríamos que decir que la organización límite recurre más al mecanismo de la forclusión que al mecanismo psicótico de la negación.

107.

Pensamos que las líneas anteriores bastan para establecer un cuadro general bastante preciso sobre los desarrollos actuales en psicopatología dinámica de orientación Psicoanalítica.

*Jose Luis de la Mata
Donostia, Junio de 1.984*